380
2*41

UNIVERSIDAD DE LA CAPITAL

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

APUNTES

SOBRE

HIGIENE EN LA MUJER

TESIS INAUGURAL

DE

ELVIRA RAWSON DE DELLEPIANE

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI É HIJOS, ESPECIAL PARA OBRAS

680 — CALLE PERÚ — 680

1892

N 336

La Facultad no se hace solidaria de las opiniones vertidas en las Tésis.

(Art. 162 del Reglamento de la Facultad).

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

DECANO

Dr. D. MAURICIO GONZALEZ CATAN

VICE-DECANO

Dr. D. Eufemio Uballes

ACADÉMICOS HONORARIOS

Doctor Santiago Larrosa
» Ernesto Aberg
» Pablo Marengo
» Eduardo Wilde
» Ignacio Pirovano
» Martin Spuch.

ACADÉMICOS TITULARES

Doctor Mauricio Gonzalez Catan.
» Manuel Arauz
» Leopoldo Montes de Oca
» José T. Baca
» Rafael Herrera Vegas
» Pedro Mallo
» José M. Astigueta
» Jacob de T. Pinto
» Eufemio Uballes
» Juan R. Fernandez
» Enrique E. del Arca
» Pedro N. Arata.
» Manuel Blancas.
» Roberto Wernicke.
» Pedro Lagleyze

SECRETARIO ACADÉMICO HONORARIO

Dr. Leopoldo Montes de Oca

SECRETARIO TITULAR

Dr. Luis de la Cárcova

ESCUELA DE MEDICINA

CATEDRÁTICOS TITULARES

Anatomía descriptiva	Doctor	Juan José Naon.
Anatomía topográfica	»	Mauricio Gonzalez Catan.
Histología (teórico-práctica)	»	Vacante.
Fisiología general y humana	»	José M. Astigueta.
Higiene pública y privada	»	Meliton G. del Solar.
Patologia general y ejercicios clínicos	»	Roberto Wernicke.
Materia Médica y Terapéutica	»	Justiniano Ledesma.
Patologia externa	»	Guillermo Udaondo.
Patología interna	»	José Penna.
Anatomía patológica	»	Telémaco Susini.
Medicina operatoria	»	Adalberto Ramaugé.
Enfermades de mujeres y Clínica Ginecológica	»	Jacob de T. Pinto.
Enfermedades de niños y Clínica Pediátrica	»	Manuel Blancas.
Enfermadades de los ojos y Clínica Oftalmológica	»	Pedro Lagleyze.
Enfermedades nerviosas	»	José M. Ramos Mejía
Enfermedades mentales y Clínica respectiva	»	Lucio Melendez.
Clínica Quirúrgica	»	Ignacio Pirovano. Julian Aguilar.
Clínica Médica	»	Eufemio Uballes. Gregorio N. Chaves.
Obstetricia y Clínica respectiva	»	Samuel A. Molina.
Medicina legal y Toxicología	»	Eduardo Perez.
Química aplicada á la Medicina	»	Pedro N. Arata.
Química médica	»	Francisco Barraza.
Física médica	»	Jaime R. Costa.
Historia Natural Médica	»	E. Canton.
Fisio-patología experimental	»	J. B. Señorans.
Enfermedades venéreas y dermatologia	»	Baldomero Sommer.
Farmacia y práctica farmacéutica	»	Juan A. Boeri.
Obstetricia para parteras	»	J. R. Fernandez.
Odontología	»	N. Etchepareborda.

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva	Doctor	Juan D. Piñero.
Anatomía topográfica	»	Juvencio Z. Arce.
Histología teórico-práctica	»	Andrés F. Llobet.
Fisiología general y humana	»	Vacante.
Higiene pública y privada	»	Enrique Revilla.
Patología general y ejercicios clínicos	»	Vacante.
Materia Médica y Terapéutica	»	Enrique E. del Arca. Angel M. Centeno.
Patologíaexterna	»	Obdulio Hernandez.
Patología interna	»	Marcial V. Quiroga.
Anatomía patológica	»	Cárlos Malbran.
Medicina operatoria	»	Vacante.
Enfermedades de las mujeres y Clínica Ginecológica	»	Enrique Bazterrica. Alfredo Lagarde.
Enfermedades de los niños y Clínica pediátrica	»	Antonio F. Piñero. Facundo Larguía.
Enferm. de los ojos y Clínica oftalmológica	»	Eduardo Obejero.
Enfermedades nerviosas y su Clinica	»	José A. Esteves.
Enfermedades mentales y Clínica respectiva	»	Domingo Cabred.
Clínica Quirúrgica	»	Antonio C. Gandolfo. Juan B. Justo. Alejandro Castro.
Clínica médica	»	Abel Ayerza (en ejercicio). Julio Mendez. Francisco Sicardi.
Obstetricia y Clínica obstétrica	»	Luis F. Vila.
Medicina legal y Toxicología	»	Vacante.
Química aplicada á la Medicina		José M. Irizar.
Farmacia y práctica farmacéutica	»	Atanasio Quiroga.

PADRINO DE TESIS

DOCTOR DON MAURICIO GONZÁLEZ CATÁN

Á mi Madre y á mi Esposo

PUBERTAD

Señores Académicos:

Señores:

La mujer destinada á cumplir el rol más importante en la reproducción de la especie; con una organización más delicada, reducida por está elevada misión y las costumbres á desempeñar un papel secundario en la vida activa de los pueblos; privada de las libertades que goza el otro sexo; sofocando sus pasiones; con una educación casi siempre insuficiente y causa de sus errores; exenta de ejercicios y llena de peligros que comprometen su vida y su destino, encuentra en la higiene la guía salvadora para recorrer ilesa las diversas etapas de su evolución, manteniendo la integridad funcional de sus órganos en general y especialmente los de la generación que dominarán su existencia.

Antes de llegar á su desarrollo completo, le son aplicables á la mujer las mismas consideraciones que al hombre; recién al llegar á la pubertad, reglas especiales dicta la higiene que con frecuencia no son obedecidas.

La pubertad, he aquí una palabra que á cada momento se pronuncia y no siempre es bien interpretada, relacionándola sólo con la aparición del flujo menstrual. Sin embargo qué vastísima acepción cabe en ella, cuántos cambios de trascendental importancia trae, qué mudanza tan completa imprime al organismo de la joven.

Significa que el ángel de la inocencia ha plegado sus alas, que aquella niña bulliciosa y juguetona que sólo pensaba en sus muñecas,—esos hijos queridos de nuestros tiernos años, reflejo de lo que más tarde será nuestro sagrado ministerio,—en las caricias de sus padres y diversiones, vá á concentrarse á pensar por sí misma, á tener anhelos de otros cariños, soñando en agradar y creando en su poética fantasía mil proyectos sobre un porvenir que hasta entonces no la preocupaba. La risa no huye de sus lábios demasiado virgíneos aún para que los pliegue contracción de pena, pero su alegría es menos expansiva, se vuelve seria y pensadora, dejando vagar su mirada sin detenerla en lo que la rodea, pero tratando de leer allá, en ese cuadro que en su vivaz imaginación se desarrolla, un porvenir forjado con los matices de la rosa.

¿Esa melancolía inexplicable que por ratos la invade será quizá la intuición de esta vida de lucha y sacrificios, la primera espina del camino que hiere sus delicados piés?

Desde el momento que se despierta el deseo de parecer bella y pone todos los medios á su alcance para conseguirlo, empieza á ser por su modo una pequeña mujer: el bosquejo de lo que será más tarde.

Su porvenir está pendiente de los cuidados, educación y

ejemplos que la rodeen en esta peligrosa época de transición.

Si ellos son adecuados, conformes con una buena higiene, tendremos para después la mujer sana y robusta, fuerte de espíritu, buena, amante de su hogar, útil á la sociedad y propia para la propagación, ó todo lo contrario si esta evolución se opera en un medio vicioso, degradante é infecto.

Ella tiene su misión reproductora, de ella depende la virilidad de una raza, la moralidad de un estado, el valor de sus hijos. Eduquémosla sana de cuerpo, pura de alma y habremos conseguido realizar este ideal.

Los órganos de la generación permanecen en un reposo absoluto durante la niñez y casi en el mismo estado que al tiempo de nacer, pero al acercarse la época de la pubertad empiezan á desarrollarse y entrar en actividad. Esta se traduce por la puesta ovular mensual; el derrame sanguíneo que le acompaña denomínase menstruación, y va acompañada de una descamación del epitelio uterino.

«El ovario de la mujer contiene desde los quince hasta los cuarenta y seis años próximamente, óvulos suceptibles de ser fecundados. Cada 28 dias, poco más ó menos, un óvulo se escapa del ovario por la ruptura de la vesícula de Graaf que lo contenia y es recogido por la trompa. La ruptura de la vesícula y la caida del óvulo se acompaña del lado del útero, de fenómenos particulares y especialmente de un derrame sanguíneo que constituye la menstruación propiamente dicha.

«Durante este periodo, el útero es sitio de una fluxión tem-

poraria; aumenta de volumen, su mucosa se espesa considerablemente y se vasculariza, toma un aspecto cribado, debido á los orificios ensanchados de las glándulas uterinas hipertrofiadas; su adherencia al tejido uterino disminuye, su epitelio se desprende y en algunos casos una parte del espesor de la mucosa cae con él bajo forma de membrana continua, al mismo tiempo sus capilares se desgarran y suministran la sangre menstrual. Este derrame sanguíneo que es el fenómeno característico exterior de la menstruación, dura de tres á cinco días y la cantidad de sangre puede variar de 100 á 200 gramos.» *(Beaunis).*

Como todos los grandes sucesos, su establecimiento tiene lugar no sin haberse librado una lucha encarnizada en que la niña sale á veces vencedora, y á veces es vencida.

Todo su organismo siente el influjo de tan potente causa: crece, las líneas de su cuerpo se perfilan con rasgos más salientes, su seno se abulta, el tórax y pelvis se amplían, el sistema piloso se desarrolla, la respiración es más activa, el corazón más potente, la sangre circula con más fuerza, el sistema nervioso más excitable, la tiene ora alegre, ora triste é irrascible.

En el momento de la aparición del flujo menstrual siente laxitud, dolor y sensación de peso al bajo vientre y caderas, pesadez á la cabeza, pereza en los miembros inferiores y malestar general. No es raro ver producirse descomposturas de estómago, vahidos, escalofríos y verdaderos enfriamientos.

La época de su aparición así como los síntomas que la

anuncian y las alteraciones que produce varían obedeciendo á diversas influencias.

Entran en juego el clima, la latitud, constitución, herencia, hábitos, ejercicios, educación, esfera social, etc., que paso á estudiar.

Por lo general esta función empieza de los doce á los quince años, sin embargo puede tener lugar antes ó después.

El clima cálido y las bajas latitudes favorecen su aparición más temprano.

Como no es mi ánimo, ni cabe tema tan vasto en la estrechez de una tesis, hacer un estudio completo de este importante punto, no entraré á reseñar si la africana ó la australiana tienen sus reglas más pronto que las rusas é inglesas, etc., limitándome á citar al respecto sólo lo que pasa entre nosotros. Siento no tener datos completos, pues ni hay estadísticas de esta clase ni yo conozco todas las provincias. Sin embargo viendo que en San Juan, Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fé y Entre Rios, con clima más cálido y latitud más baja, por lo general ven las niñas sus reglas por primera vez á los catorce ó quince años, no siendo raro las excepciones en que sucede después, me inclino á creer que deben obrar aquí otras causas de que me ocuparé luego.

Las constituciones sanas y robustas con predominio de temperamento sanguíneo son favorables á la temprana instalación de los menstruos; siendo así, las muchachas de las provincias favorecidas por una salud envidiable, asi como las de nuestra campaña, llevarían este adelanto á la mujer de la capital; no obstante sucede todo lo contrario y aquí en medio

de esa vida ociosa, respirando una atmósfera viciada, con el aire tasado á tanto por individuo, donde ajustarse mucho, comer poco y á deshoras, caminar menos y conspirar por todos los medios posibles contra nuestra salud, forman parte culminante en el programa de nuestra educación á lo aristócrata, con niñas débiles, anémicas casi, vemos tener lugar este flujo á los 12, 10 ó 9 años, sin que esto último constituya de ninguna manera una rareza, sobre todo entre la gente rica.

¿Por qué esa pubertad tan prematura; por qué se hace mujer antes de tiempo?

Otra causa debe haber aquí á más de los hábitos de ociosidad inveterada en las jóvenes, debidos muchas veces á la posición holgada en que se encuentran, y esta es para mí la mala educación que reciben, el aguijoneo prematuro que experimentan sus pasiones con la vida diaria en nuestros grandes centros.

Empezando por el hogar y concluyendo en la escuela, los peligros se multiplican para precipitar su transformación con perjuicio de quien la sufre.

Crece oyendo hablar sin escrúpulos de acontecimientos sociales en los que se mezclan amores y noviazgos de todas clases; de teatros, contándose el drama ó tragedia, escena por escena, si no se ha cometido la imprudencia de llevarla; de bailes; preocupada de modas; de novelas en que nunca deja de contarse un amor más ó menos volcánico, y que parece lo más natural dejarlas entre sus infantiles manos, y se concluye por alhagarle su amor propio elogiándole su belleza,

haciéndole alusiones maliciosas, atribuyéndole conquistas. Esto sin contar con el descuido de ciertas madres á quienes los deberes de sociedad y diversiones *obligan* á abandonar sus hijos la mayor parte del día á veces en manos de institutrices á quienes las niñas no respetan por lo general y que nunca pueden preveerlo todo y velar como una madre; otras son confiadas en poder de sirvientes, entre los que oyen un lenguaje bajo y soez, donde más de un cuadro obseno contemplan, que se marca con rasgos de fuego en su ardiente imaginación, donde más de un vicio aprenden, que anticipan su pubertad y siempre desarrollan malas tendencias, deseos eróticos que deberían permanecer acallados por más tiempo.

Concluyen la tarea las relaciones de escuela. ¡Cuántas conversaciones inmorales hecha con esa inocente malicia de la niña! ¡qué de cosas saben esos lindos pimpollos que vosotros, padres descuidados, ni siquiera soñais! — El novio es tomado á lo sério, mil proyectos de matrimonios y vida conyugal forman aquellas tiernas cabecitas, más pillas de lo que parecen.

¿La veis coquetear y ruborizarse, conversando de un modo expresivo para llamar la atención cuando pasa al lado de un joven ó del *tenorio,* poco más ó menos de su edad, que cual un veterano en las luchas del amor le hace la guardia en una esquina?

Más de una de esas caritas, que debería ostentar los colores de la rosa en sus mejillas, se les vé pálidas, con ojos brillantes de deseo, rodeados de intensas ojeras y de labios marchitos. ¿Por qué? Porque una educación descuidada, inmoral sin

parecerlo y sin que sea tenida por tal, ha engendrado en ella vicios repugnantes que minan su salud, comprometen sus funciones y depravan su alma.

Contribuye poderosamente á esto esa falta de ocupación intelectual y física, ese ejercicio saludable que además de enseñar tanta cosa útil hace vigoroso el cuerpo y aleja las malas tendencias.

En vez de privarse á la niña que camine, corra y salte, acostumbrándola pues á no valerse de sus piernas para todo, aun para las menores distancias se toma el tramway ó el carruage, incítesela á que barra, haga los quehaceres de la casa, se entregue á juegos honestos que al mismo tiempo que alegran su espíritu la fortifiquen favoreciendo el desarrollo de su sistema todo, dándole fuerza y gracia; —los paseos á pié y al aire libre, la carrera, el volante, el juego á la pelota, remar, etc., como todo ejercicio moderado, tienen una benéfica influencia sobre el funcionamiento de sus aparatos: las contracciones cardíacas se hacen más rápidas y fuertes, la sangre circula mejor, la respiración y las combustiones se aceleran, es un aperitivo excelente y el mejor medio de combatir la inapetencia, malas digestiones, sequedad de vientre con todos sus peligros de parte del sistema genital, los insomnios, palpitaciones, desórdenes en la inervación, etc., que debilitan el organismo dejando franca la puerta á todas las causas que comprometen la existencia y son producto de una vida sedentaria, entregada á la molicie.

No debemos olvidar nunca aquel célebre aforismo de Hipócrates: *Mens sana in corpore sano.*

Ejercítese también su inteligencia de un modo conveniente. Antes de esa educación frívola y vana que tanto lucimiento le presta, que la dora con tan artísticos colores, pero que muy poco de fondo, de cosas necesarias para su manejo y utilidad le enseña, cultívese su despierta imaginación, su cabeza organizada para dar mejores frutos si se le exigen, hágasela pensar, discurrir por sí misma y no vivir siempre bajo la dependencia moral del más instruido, humillante para un ser que se considera igual en capacidad y escala zoológica; que en lugar de leer de todo y oir de todo, con perjuicio para ella muchas veces, lea libros morales y útiles; en vez de tomar la religión como una condición de buen tono ó la asistencia á la iglesia como un pretexto para lucir ó cosechar miradas y sembrar sonrisas, lo haga con el respeto debido, la convicción de una creencia pura y verdadera; enséñesele ningún fanatismo pero sí la verdadera religión, el amor al prójimo, la caridad, dulzura y modestia.

Convertida en mujer antes de tiempo, su organismo débil pierde cada vez más sus fuerzas y se ve expuesta á las numerosas enfermedades que tan á menudo tenemos ocasión de observar: anemias, leucorreas, clorosis, dismenorreas congestivas, alteraciones nerviosas, histeria, epilepsia, neurosis varias, etc.

La promiscuidad, el ejemplo inmoral de los padres, tienen no menos fatal influencia y á cada momento tenemos motivo de comprobarlo, entre la clase menesterosa principalmente, en la que se une la alimentación insuficiente y el exceso de trabajo.

¡Cuántas veces no vemos toda una familia albergada en un mísero cuartito y más aún padres é hijos compartiendo el mismo lecho! Allí pierde toda noción de moralidad, se deprava, los vicios que ve y adquiere la transforma en sér raquítico, degenerado, portador de toda una patología.

Confirmando esta idea voy á citar sólo dos hechos de los muchos que he tenido la desgracia de observar durante mi internado en el Hospital Rivadavia, para que se vea si en medio de esta atmósfera corrompida es posible que la niña no sucumba. Se trataba de una chica de cuatro años violada por un muchacho de catorce, presentando una vulvitis purulenta; los padres manifestaban la mayor indiferencia ante este suceso, dando como excusa que la pobreza los obligaba á tenerlos en un lecho común. La otra tenía doce años y fué violada por su propio padre en estado de ebriedad; y de resulta de este monstruoso crimen había contraído una enfermedad á sus órganos genésicos. ¡Cuántos ejemplos de esta clase comprometen el porvenir de estos desgraciados séres!

Las jóvenes provincianas y las de nuestra campaña con salud inmejorable, de naturaleza exhuberante, desarrolladas al aire libre, bajo las ardientes caricias de un sol benéfico, con espacio suficiente donde dar movimiento á sus miembros y ejercitar sus fuerzas, ocupadas desde chicas en las faenas de la casa, menos sujetas á la tiranía de la moda y á las exigencias de la sociedad, están en mejores condiciones para ser púberes en edad más temprana y sin embargo ven retardadas su menstruación hasta los 14 y 16 años, no siendo raro que

sea más tarde aún y es porque en medio de aquella existencia sencilla, quieta, monótona, casi patriarcal, sin espectáculos y lecturas que despierten su imaginación, sin distracciones que no sean garantizadas por la honestidad, ante la moral conducta de sus padres, están alejadas de todas las condiciones que pudieran hacer un llamado á su naturaleza.

No pretendo decir con esto que entre ellas no puedan existir casos de pubertad precoz, ni que en todas la hayan producido los vicios. Quiero también decir que no hago extensivos mis anteriores conceptos á todas las niñas, pero que habiéndome propuesto reseñar las causas que puedan dañar nuestra salud y siendo esta una plaga que por desgracia cada dia toma mayores proporciones, aunque me sea doloroso, tengo que citarla, tratando de combatirla con todas mis fuerzas.

Se dice que la herencia tiene una marcada influencia sobre la aparición de los ménstruos, citándose familias en que madres é hijas la han tenido á una misma edad.

El momento en que se declara la pubertad es una época crítica y no puede dejarse librada á la inexperiencia de la niña las precauciones y cuidados que requiere.

Hay la mala costumbre entre las madres de rodear este acto de gran misterio, de modo que no es raro ver que este fenómeno sorprenda á la niña desprevenida y la asuste, haciéndole cometer mil locuras, como darse baños, lociones con agua fría, etc.

Conozco muchachas á quienes ha sobrevenido este accidente en medio de la más completa ignorancia y que atemorizadas, pensando que sería algo impropio, ó su familia le diera

una mala interpretación, lo han ocultado cuidadosamente, tomando sus baños frios cuotidianos, ajustándose el corsé como de costumbre, haciendo quizá un ejercicio exagerado. «Galippe ha hecho observar el singular trastorno que causan las institutrices de los colegios religiosos en hacer considerar á sus discípulas esta función como una cosa vergonzosa, de la cual no se debe ni hablar ni ocuparse, de tal manera que las niñas se sientan, se acuestan y andan con una camisa endurecida; que tienen verdaderas, pérdidas por no haber suspendido el paseo habitual; que se locionan á diestra y á siniestra y se exponen á serios accidentes. Decididamente ya es tiempo de enseñar á nuestras jóvenes otra cosa que las buenas maneras, la devoción y el bordado.» (Arnould).

Pero el descuido y la condescendencia de algunas madres sube de punto, consintiendo que sus hijas, ejecuten á sabiendas lo mismo y mucho peor, cuando ya no es la primera vez que ven aparecer sus reglas.

Lo de lavarse con agua fría es sumamente común y con una aberración inconcebible, después de habérseles indicado los peligros que esto encierra, se las oye hacer gala de tal costumbre alabando la inmunidad de que creen gozar.

Antes, cuando el idealismo y el buen tono exigía tener las caras de nuestras jóvenes más pálida que una imagen de cera, así como ahora se usa la repugnante y nociva pintura, las niñas buscaban mil artificios, aguzando su ingenio para conseguirlo; quien esperaba el momento crítico de sus reglas para darse un baño general prolongado y frio; cual sumergía sus piés en un depósito de vinagre, y niñas conozco en las cuales

el juicio estaba tan trastornado, ó quizá nunca lo tuvieron, que han permanecido con sus piés hasta tres horas bajo el pico de las aguas corrientes, ó condenádose á tomar vinagre fuerte en cantidad durante varios dias y aun meses.

¿Se ofrece un baile? Se usarán de los mismos expedientes y otros igualmente reprobables para suprimir este inconveniente, ó si aún no ha llegado y debe aparecer en el momento en que desea estar libre, no hay temor alguno en tomar un purgante de los que congestionan al recto y órganos genitales ó repetidos baños de piés sinapismados, aplicaciones de revulsivos en los miembros inferiores, etc., con el fin de apresurar el periodo.

Si ni una ni otra cosa se consigue, no se detendrá por esto; se lavará bien, se ceñirá el corsé mejor, se engalanará con su bello vestido escotado, que deja sus torneados hombros al descubierto, calzará zapatitos de taco alto, muy estrechos, sobre ténues medias de seda y así,—aérea,con la menos ropa interior posible, para lucir mejor todas sus formas, no importa que haga frío ó llueva, — irá al baile y allí pasará toda una noche respirando un aire viciado, agitada, moviéndose sin descanso, con su sistema nervioso en contínua tensión, llevada de uno á otro cuadro, sacudida por diversas impresiones. Luego llegará cansada y á la hora en que debería entregarse á un ejercicio benéfico, respirando el aire fresco de la mañana, ella duerme casi siempre hasta la hora del almuerzo.

Su cuerpo ha permanecido hundido en el lecho, rendido por la fatiga, pero su sistema nervioso ha seguido excitado y en el sueño se han ido sucediendo imágenes ora alegre, ora ter-

rorificas, creaciones de su ardiente cerebro; su descanso no ha sido reparador. Se levanta á las doce, siéntase á la mesa sin apetito, y si come hace una mala digestión, por lo cual la experimentada se contenta con unos fiambres, una papita, dulces, cuando más unos huevos pasados por agua, ¿y para qué más? Luego más tarde se pensará en el teatro y se reproducirá la misma escena. ¡Y esta es la vida diaria de nuestras lindas niñas!

Añádase á esto los inconvenientes del vestido, empezando por el sombrero que no cubre suficientemente en el invierno, ó impide la aereación de la cabeza en verano, y concluyendo por el calzado, fuente fecunda de callos, juanetes, uñas encarnadas y mil deformaciones.

En ella el papel fisiológico y sanitario del vestido es la última preocupación que se presenta. La naturaleza y la forma obedecen más bien á los caprichos de la moda que á las reglas de la higiene, conspirando á menudo de una manera desconsoladora contra la estética y el buen gusto.

Si es invierno no se preocupará de abrigarse mucho, la demasiada ropa engrosaria su talle,—llevará sí un vestido de la más rica tela que se use, pero no espereis verla con un grueso abrigo, ni con la cantidad suficiente de ropa interior, si la tirana manda que deba llevarse ceñido el busto á modo de escultura,—ó ya todo lo contrario, se carga de ropas, miriñaques, enaguas, polizones, en fin, un peso por lo menos de seis kilos sobre su pelvis y cintura. Después, esos talles, ridículos á fuerza de delgados, que tan pronto deben llevarse debajo de los brazos como en el nacimiento de los miembros

inferiores, deformando asi cuerpos esbeltos, verdaderas esculturas de carne que naturales sólo podrían admirarse.

¿Dónde se dirijen esos órganos comprimidos por el corsé por una parte, y rechazados por el peso, por otra? Los pulmones sin espacio suficiente no pueden ser dilatados por el aire, la hemátosis es defectuosa, la circulación dificultada produce congestiones internas, y el corazón izquierdo tiene que redoblar su energía para luchar con este inconveniente y no sería raro que ésta fuera una causa de dilatación; el hígado descendido funciona mal, el estómago reducido al menor espacio posible no puede recibir la cantidad de alimentos necesarios, ni digerirlos, sobreviniendo dispepsias, gastritis y gastralgias; los intestinos rechazados por el hígado y el estómago hacia la pelvis, pierden la libertad de sus movimientos peristálticos y á su vez ejercen presión sobre la matriz, además de la producida por el acumulo de materias fecales.

El estreñimiento, tan frecuente en la mujer, tiene además por causa que se desobedece generalmente la necesidad de la evacuación cuando ella se hace sentir. El estar mucho tiempo sentada, las ocupaciones sedentarias y la pereza son otras tantas causas coadyuvantes.

Uno de los órgaños más complacientes y del que se abusa sobremanera es la vejiga. Receptáculo que por su estructura es fácilmente dilatable, consiente el acumulo de orina por un tiempo bastante largo, en detrimento de la tonicidad muscular del órgano, resultando en consecuencia graves alteraciones en la edad senil; á más, este exceso de dilatación concurre, con la presión que ejercen los intestinos y el acu-

mulo de las materias fecales á provocar frecuentes desviaciones de la matriz, ante, retro y látero versión y flexión, los diferentes grados de prolapsus y aún la inversión del órgano.

Las mismas causas, dificultando la circulación abdominal y de los miembros inferiores, producen congestiones tanto uterinas como ováricas, de ahí ovaritis y dismenorreas congestivas, endometritis, otras veces semi-atrofia de estos órganos; el todo acompañado por su correspondiente cortejo de dolores, flujos blancos ó sanguinolentos, metrorragias, etc.; las hemorroides y las várices tienen el mismo orígen.

Todos los desórdenes anteriormente citados dan como consecuencia la clorosis, anemia, consunciones, tuberculosis, etc.

La falta de vestidos en el verano, telas demasiado transparentes muchas veces, dejando al descubierto parte del pecho y brazos, el poco ó ningún abrigo de los miembros inferiores, exponiendo á la jóven á las vicisitudes atmosféricas, sobre todo en un clima tan caprichoso como el nuestro, es otra de las causas de afecciones bronco-pulmonares y uterinas tan frecuentes.

Añádase á esto las que proporciona un ejercicio violento en épocas menstruales, las lociones con agua fría, la imposibilidad mientras permanece en los bailes, teatros y paseos, de renovar los paños las veces necesarias, permaneciendo con uno endurecido, fuente inagotable de vulvitis, escoriaciones, abcesos, etc.

El sistema nervioso excitado intensamente y debilitado por las causas morales que hemos señalado: espectáculos incon-

venientes, lecturas demasiado liberales é impresionantes, educación frívola y ociosa, malos hábitos, etc., reacciona de una manera fatal; por eso vemos día á día crecer el número de histéricas, epilépticas, neurópatas, que se trasmitirán como triste herencia á toda una familia.

He hablado ya de la benéfica acción del ejercicio moderado, voy á ocuparme aquí del inconveniente que trae cuando es llevado al exceso y la influencia que las diferentes clases de trabajo tienen sobre la niña; por cierto que esta sólo alcanzará á las clases menesterosas que tienen en él un medio de vida.

Estamos acostumbrados á oir citar á cada momento los gravísimos males que causa una educación superior en el sexo femenino, el riesgo que corre su moral y la sociedad si se le permite seguir una carrera, pues se dice, con razón ó sin ella, que este exceso de trabajo no es para el organismo delicado de una mujer, ni para su inteligencia inferior y su menguado cerebro. Dejando aparte lo del cerebro, pues no está probado aún que esté en forzosa relación el mayor desarrollo de la masa encefálica con la mayor suma de aptitudes intelectuales, que aunque sabios se titulan los que tal afirman, encontramos á cada paso ejemplos de lo contrario; pasando de lado este punto, vemos el contraste ridículo entre la tenaz oposición á que la mujer reciba igual instrucción que el hombre, no faltando caritativos paladines que salen en defensa de este monstruoso atentado contra la salud y el porvenir de la mujer; y el silencio, la indiferencia culpable con que se mira el abuso que diariamente se hace de esas mujeres má-

quinas, humildes obreras de las artes é industrias y cuyas fuerzas se explotan sin compasión.

Entre nosotros en que la industria no ha adquirido aún todo su desarrollo y que son pocas relativamente las que emplean á la mujer, el peligro para ella disminuye un tanto.

Sin embargo la vemos trabajar en los talleres de modas, de flores artificiales, en las fábricas de cigarros, fósforos, cajas de cartón, lavaderos, planchados, tiendas, etc., etc.

Desgraciadamente no tenemos una ley que marque las horas de trabajo, ni designe la edad ni la clase de industria en que será permitido á la joven emplearse.

No nos será extraño verle absorbido la mayor parte de su día y aún horas de la noche por su fatigosa ocupación, apenas con el tiempo necesario para tomar una escasa y pobre cena, ó empleada desde edad muy tierna para un trabajo que requiere fuerzas superiores á las de que dispone.

Quizá pronto podamos ver salvado este olvido incalificable.

Es en los talleres de costura y planchado sobre todo que el abuso se repite cuotidianamente. Vemos á la joven asistir á ellos y permanecer inclinada sobre la costura, con sus miembros en contínuo movimiento, fatigando sus ojos, sentada durante horas enteras, respirando un aire viciado en un cuarto estrecho y totalmente lleno por obreras, telas ó adornos; ó bajo esa atmósfera caldeada de un taller de planchadoras, expuesta á los enfriamentos en invierno, apenas abandona la habitación, con los brazos y el pecho al descubierto si es verano y teniendo que permanecer de pié horas enteras.

No importa que esté con la menstruación, que sus cansados miembros se sientan ávidos de reposo, sus tareas no se interrumpirán por eso. De ahí una fuente fecunda de anemia, tuberculosis, desviaciones de la columna vertebral, raquitismo, inflamaciones oculares y quizá ceguera prematura, calambres á los músculos de los miembros que á la larga pueden concluir por paralizarse, edema, várices, congestiones uterinas con sus múltiples manifestaciones, descenso de esta víscera, etc.

Las lavanderas además de la exposición á los contagios por medio de las ropas infectadas, sufren las consecuencias de los esfuerzos que tienen que hacer para cargar grandes pesos sobre la cabeza, la molesta posición que adoptan, ya paradas ya en cuclillas, la perniciosa influencia de la humedad que engendra reumatismos, amenorrea temporaria, dismenorrea congestiva, jaquecas, etc. Además las irritaciones que recibe la mucosa respiratoria por los vapores de las substancias empleadas para blanquear la ropa.

Las que se dedican á la manufactura de tabaco, á la fábrica de fósforos, cajas de cartón, flores artificiales, manejan substancias que son peligrosas; las primeras se exponen á la intoxicación por la nicotina, el fósforo, el cloro; las últimas á los accidentes producidos por el arsénico, el mercurio, el plomo y el cobre que entran en la confección de algunos colores que usan; al peligro que encierra el imprudente manejo de los polvos de vidrio y acero que emplean para abrillantar y que más de una vez son origen de pneumonokoniosis, de la úlcera redonda del estómago, etc.

Aparte de esto, los inconvenientes de un trabajo excesivo, mal remunerado, sin esperanzas de un porvenir más risueño, hay que agregar los que trae lo inadecuado de los locales en que trabajan, estrechos, sin luz suficiente, mal aereados, con toda la perniciosa influencia que este cúmulo de causas tienen sobre la salud y la moral.

He dicho sobre la moral y voy á explicarme: Una muchacha que trabaja todo el dia, y su salario apenas le alcanza para cubrir una vida miserable, ó tiene una fuerza de voluntad heróica ó concluye por cansarse de tal situación. Si es bonita, y aunque no lo sea, nunca le faltará proporciones más ó menos halagüeñas para *librarla* de la miseria, allí mismo donde va en busca de su pan diario, entre sus patrones ó los encargados de dar los trabajos ó entre tanto y tanto libertino que no andan sinó á caza de debilidades. Si alguna resistencia pudiera oponer, el ejemplo de compañeras poco escrupulosas, favorecidas por esto con más ganancia, menos trabajo y mil consideraciones, el hábito de ver repetirse á cada instante escenas semejantes, los consejos que recibe y quizá la aprobación de su familia, concluyen por vencerla.

Ignorante, criada en esa vida miserable que todo lo corrompe, sin aspiraciones, sin la fé que alienta y da resistencia, ¿qué hay que pueda detenerla? Nadie se acuerda de ella si no es para hundirla en el lodo ó convertirla en bestia de carga.

Partidaria de Lombroso respecto á su destino, cree haber nacido con un signo señalado que la despoja de toda su responsabilidad moral, entregándola inerme en manos de un Dios, no el bueno, todo amor, todo justicia, sino el cruel

de sus absurdas creencias, que sobre haberla condenado á un porvenir más ó menos triste estaría siempre dispuesto á pedirle severa cuenta de actos ejecutados bajo el imperio de una voluntad superior y que á ser lógicos solo él sería responsable. Con tan raras ideas, nada extraño verla abandonarse al acaso, al desaliento que de grada en grada la lleva al desenfreno, con todas las consecuencias funestas á su salud.

Si después de una primer caída encontrara alguien que le diera la mano, si en vez de verse despreciada, arrojada de puerta en puerta y siendo el blanco del sarcasmo humano se hiciera con ella la caridad de levantar su nivel moral, de mostrarle horizontes más dilatados, de enseñarle sus deberes y el modo de rehabilitarse, quizá todavía pudiera esperarse su conversión en sér útil.

¿Por qué en vez de ese *Buen Pastor,* donde entran malas y salen perdidas, no se funda una casa para esas víctimas de la miseria y el egoísmo humano, más desgraciadas que culpables, en donde se las instruya, se las haga trabajar pero pagándoles un jornal, dinero que bien podía formar una dote y constituir más tarde la base de un hogar feliz.

Si en vez de proteger á tantos que no lo necesitan, las sociedades filantrópicas que mucho bien hacen, tomaran á su cargo velar por la obrera, recabar para ella menos trabajo y más jornal, proporcionándoselos si fuera posible por medio de una agencia dirigida por señoras, para alejarla tanto como se pudiera del peligro y las seducciones, se habría gastado menos, arrancado muchas víctimas á la prostitución, ahorrado sobre la salud y la fuerza.

MATRIMONIO

Con el matrimonio entra la mujer en la parte más activa de su vida y en la que adquiere todo su encanto físico y moral.

Su organización sufre cambios importantes: se desarrolla, se perfecciona, aumenta su fuerza y su energía. En los sentimientos no es menos notable su influencia: más de una mujer frívola y coqueta se convierte en sensata y cariñosa; más de una mujer perdida se transforma en amante esposa. Rara es la que al poco tiempo no sientá en su alma el deseo de ser madre, implorándolo del Creador como un complemento indispensable á su felicidad y comunicándoselo á su esposo ingénuamente, tornándose para él más dócil y sumisa. Hasta á los afectos generales alcanza el favorable influjo y parece que su dicha la vuelve más caritativa y generosa con el que sufre; más expontánea y franca en sus amistades y aún más creyente en Dios.

No sólo con este acto se cumple aquel sagrado mandato « creced y multiplicaos »; se desarrollan en ella nuevos afectos, el cariño de esposa y el amor de madre, que depuran todos los sentimientos, moralizan las costumbres, fortalecen

el espíritu para afrontar con serenidad y resignación la lucha por la vida, nunca tan fuerte pero nunca más agradable; sino que recien se constituye en un sér verdaderamente útil para la sociedad, pagando el tributo que la naturaleza le impone.

Su espíritu débil para resistir las mil tentaciones y acechanzas que sin cesar la rodean, alcanza en su esposo é hijos el más fuerte apoyo contra sus fragilidades, y si el cariño conyugal por cualquier causa se extinguiera, la madre siempre queda; si esa mujer tiene corazón, en sus hijos y su porvenir pensará en los momentos supremos, cuando se encuentre al borde del abismo y en ellos encontrará su escudo.

Por otra parte, el hombre halla en su esposa, no sólo la compañera cariñosa que le hace agradable la vida, consuela sus penas, sino que también comparte sus fatigas, lo aconseja en sus dudas y á quien él siempre debería oir, pues parece que el amor dá á la mujer intuición para leer en el porvenir. Allí, en medio de aquel hogar creado y protegido por él, que vive de su ternura y trabajo, encuentra la fuerza que necesita para seguir su abnegada tarea, para alejarse de la senda de vagancia y corrupcción, para detenerse en los momentos en que una imprudencia ó quizá un crimen, pudieran manchar el nombre que puro y noble tiene la obligación de trasmitir á sus hijos, de añadir al de su esposa. Por su familia ama la existencia y adora el pedazo de tierra que lo vió nacer y á quien está dispuesto á sacrificarle hasta la última gota de su sangre.

Raras veces en un hogar ilegítimo puede reinar la felici-

dad, la moralidad, base de ella, la estabilidad, condición indispensable, pues no habiendo más obligación que sus voluntades, esta puede ser rota en cualquier momento.

Esa clase de uniones, frecuente sobre todo entre la gente jornalera, tiene las más de las veces por origen, no sólo la ignorancia, la despreocupación lamentable en que viven, sino también la creencia de que si les faltara medios de subsistencia ó no pudieran soportar al compañero, les sería más fácil separarse. Por lo general, esto no sucede y siguen unidos por el cariño que se han tomado y el que mútuamente profesan á su familia; mueren legando las más veces á sus hijos la triste herencia del bastardo.

Entre nosotros, en que la corrupción tiende sin cesar sus redes á las muchachas de humilde condición, y que la promiscuidad y falta de una sana educación de los sentimientos relajan las ideas y costumbres de la gente del pueblo, esta clase de uniones es muy frecuente, y mucho más lo son sus deplorables efectos: un hijo más sin padre; una otra mujer perdida.

Para honra de nuestra sociedad no faltan almas nobles, verdaderas benefactoras de la humanidad, que luchan contra esta lepra social, consiguiendo casi siempre su humanitario fin: dar un nombre á niños que no lo tienen, devolver la paz y honra á muchas que la habían perdido.

Un grupo de damas, bajo ese misterioso manto del silencio que sublima las acciones bellas, trabajan sin cesar por la felicidad de esos hogares.

¡Un voto de felicitación á ellas!

Siendo el matrimonio un paso tan trascendental en la vida y dependiendo de él la formación y estabilidad de la sociedad, no era posible se dejase librado completamente á la voluntad del individuo.

Por eso en todas partes vémosle legislado, sancionado y protegido por las leyes, restringido por las mismas, cuando él no llena los fines deseados, cuales son la perpetuación de las razas, siempre tendiendo á su mejora, su perfeccionamiento, llenando todas las condiciones que la higiene tiene en vista para este fin.

La organización humana, tan compleja, obedece á leyes fisiológicas invariables, que no pueden ser contrariadas sin romper el órden armónico que reina en todos los instantes. Cada aparato tiene una función determinada que obra de consuno con los demás. El genital es uno de los más poderosos y á su influencia se someten los otros.

Desoyendo sus necesidades, se detiene la vida de nuevas generaciones y sobreviene el desorden. Es el encargado de la multiplicación de la especie y por él se constituye la sociedad.

Antiguamente se perseguía é imponían penas al celibatario, considerándolo como indigno é inmoral; igual rigor se observaba con la mujer que no concebía, mirándola como un ser depravado y corruptor, á quien se había privado de tan sublime dón como un castigo del cielo.

Ahora no son anatematizados con tanto rigor, pero vemos exigirse el matrimonio como sello de moralidad para ocupar los puestos públicos.

Sin embargo, parece que entre nosotros el celibato deberá ser obligatorio en adelante para la mujer que tenga necesidad de ganar el pan de sus hijos en ciertos puestos públicos, — y digo esto, recordando que no ha mucho fué exonerada de su empleo de maestra en el Rosario una señora de Ybañez, destitución que sucitó mil protestas y respecto á la cual se expresa así el Dr. Penna, en un bello artículo que tengo á la vista: « Una maestra de la Escuela Normal del Rosario ha sido separada de su cargo por el Ministro de Instrucción Pública, por el hecho de hallarse embarazada, circunstancia que á juicio de la Directora de dicho Colegio, dado el estado avanzado de la gestación, le hacía imposible el cumplimiento de sus deberes », y añadía: « esto sin tener en cuenta la mala impresión que produce en una escuela la vista de una señora en este estado ».

« El decreto del Ministerio sancionó de un modo indirecto el celibato de todas las mujeres que se dediquen al magisterio, lo que á nuestro juicio constituye una monstruosidad.

« Entre los hechos que debieran tenerse en cuenta para justificar esta determinación era saber:

« 1º Si para los fines de la enseñanza en las escuelas normales son más útiles y ventajosas las profesoras que han sido ó su condición de casadas las hace aptas para ser madres, que aquellas que son solteras ó celibatarias por vocación;

« 2º Si es perjudicial á la enseñanza ó á la moral el que las niñas, que en cada hogar ven con frecuencia á sus madres en los diversos periodos de la gestación, continúen viendo por accidente en el colegio á esas otras madres cariñosas que, como

la propia, cumplen todavia con ese otro deber, el de enseñarles los conocimientos útiles, y el de inculcarles las ideas de moral y religión á ellas, que con el tiempo están destinadas á ser madres á su vez.

« Si esta condición, pues, no constituye una falta, si es más benéfico que la maestra no pierda en medio de la ilustración y de los progresos de su inteligencia su papel de mujer y no olvide nunca el fin á que la naturaleza por su sexo la destina; si la mujer, por último, es irreemplazable en la escuela, este hecho aislado y producido por primera vez entre nosotros viene á demostrar la urgente necesidad de dictar una ley que la proteja.

« No es posible que aquellas que han hecho del magisterio el sacrificio de su juventud, quizá de su salud y de sus mejores años, tengan que verse arrojadas de la cátedra el dia para ellas venturoso en que las funciones de la maternidad las exhiban en las aulas, con una deformidad tan interesante como natural, que muy pocos vivientes no hayan contemplado alguna vez en su propio hogar...»

. . . . . .

« Pobres industrias, pobre la educación de la mujer si por tal motivo la experiencia y reputación de una maestra tuviese que perderse, por el hecho de haber alcanzado por el matrimonio ese estado interesante, cuya mala impresión tanto ha alarmado á la directora del Colegio del Rosario.

« Pobre sociedad, pobres familias y á qué extremos podría llevarnos esto de decretar la esterilidad de las maestras casadas. »

En cada matrimonio que se celebra, la sociedad tiene un doble interés: el suyo propio y el de la familia que va á nacer; por eso en todos los tiempos ha sido objeto de constante preocupación, tanto entre los legisladores como entre los médicos, y en cada época ha sufrido modificaciones, sin haber llegado aún á decirse la última palabra.

Con el adelanto de las ciencias médicas y principalmente de la Higiene y Medicina Legal, nuevas modificaciones y legislaciones más perfectas y seguras para el bienestar de las familias sobrevendrán.

El matrimonio, bajo el punto de vista físico, debe ser mirado de diversa manera que moral y socialmente: mientras que en este último se busca generalmente la igualdad de condiciones, en sentimientos, tendencias, educación y posición; en el primero debe neutralizarse por la oposición, constituciones, temperamentos, idiosincracias, elementos de herencia mórbida que puedan temerse, tanto para el hombre como para la mujer.

Dificil es poder observar esta indicación con rigor, por razones que á nadie escaparán, pero ante los ojos del médico, no puede pasar desapercibido que la unión de dos linfáticos debe dar como fruto un linfático en grado mayor, lo mismo entre dos sujetos eminentemente nerviosos.

Las familias predispuestas á las afecciones del pecho ú otras análogas, no deben mezclar su sangre; y en las que la enfermedad está declarada y avanzada no deben casarse. Mientras que por el contrario una mujer predispuesta á la tuberculosis, por ejemplo, que contrae matrimonio con un

hombre robusto y sano, puede llegar á ser madre feliz de una generación fuerte, que á su vez cruzada con una sangre buena, producirá frutos excelentes, pues sabemos que la predisposición disminuye conforme se aleja del origen, y aún concluye por extinguirse.

Ciertas uniones son antipáticas á la moral y condenadas por la higiene; quiero hablar de las alianzas entre los miembros de una misma familia, es decir, de la consanguinidad.

Tanto bajo el punto de vista de la fecundidad como del porvenir de los hijos, la consanguinidad los compromete disminuyendo la una y creando en los otros condiciones de menor resistencia, al mismo tiempo que desvirtúa las leyes naturales que tiene en vista el matrimonio.

El estado civil como el religioso han legislado sobre la materia, poniendo impedimentos á que estas alianzas se efectúen.

La patología y la medicina legal registran ejemplos elocuentes de la funesta influencia que estas uniones ejercen sobre el desarrollo intelectual de la sucesión. Más de un cretino, de un raquítico, de un ocioso y mudo le son atribuidos.

Si bien para algunos aún no está completamente comprobado que de los matrimonios consanguíneos nazcan niños en condiciones de vitalidad inferiores y si tales uniones son más ó menos fecundas que las otras, debemos considerarlos siempre funestos y repugnantes á la moral, hasta que nuevas observaciones levanten los cargos que contra ellos pesan.

«Lo que parece ya demostrado, es que estas uniones elevan la herencia mórbida á su más alta potencia, haciendo obrar el atavismo en el mismo sentido.» (Sanson).

En nuestras provincias del interior, quizá por falta de vías de comunicación, había antiguamente y aún existe la costumbre de casarse entre los miembros de la misma familia, y más de un matrimonio ostenta en su seno el estigma de la degradación de la especie.

Si entre los animales la cruza da mejores productos, justo es pensar que en el hombre suceda lo mismo.

Además de las cuestiones que hemos estudiado hasta aquí, debemos señalar á las familias una otra de no menor importancia, nos referimos á la trasmisibilidad de ciertas enfermedades por vía de la cohabitación. Quizá sea de las que más encontramos en el seno del hogar.

Algunas afecciones se propagan de un esposo á otro y con preferencia del marido á la mujer. De estas, la más general es probablemente la sífilis, no sólo en sus primeras manifestaciones sino también en los períodos sucesivos. De todas las enfermedades constitucionales es la que parece tener más importancia. Pasa en las mujeres muchas veces desapercibida; otras niegan todo antecedente específico, sabiendo muy bien á qué atenerse y engañando al médico. Otras creen de buena fe lo que afirman y dicen no haber sentido jamás esta enfermedad.

Entre nosotros, la sífilis, tanto contagiada como hereditaria, toma proporciones aterradoras, sin que el Estado tome las enérgicas medidas que para la represión de este mal se precisa.

Hasta hoy todo se limita á un Dispensario de Salubridad, que sólo en parte corrige sus perniciosos efectos, pues muchas

medidas rigurosas, la guerra sin cuartel que debería hacerse á esta enfermedad, escapan á su resorte.

La tuberculosis, clasificada también entre las enfermedades contagiosas, es de las más frecuentes entre nosotros y de las que merece más seria atención en este acto. Contagios de esta naturaleza se multiplican dia á dia, aumentando el número de víctimas, sin alarmar á las familas que los juzgan naturales.

Las mismas consideraciones son aplicables á la blenorragia. La intervención médica en estos casos reportaría inmensos beneficios.

Mucho se ha exagerado la influencia del matrimonio sobre ciertas enfermedades, las nerviosas sobre todo.

El neurosismo, que tanto desarrollo ha adquirido en esta época, al extremo que es raro encontrar una mujer que no sea histérica, epiléptica ó neurópata, producto muchas veces de la educación, los vicios, la herencia y hasta la moda; porque no se puede ser *chic* si no se es esquisitamente nerviosa; han sido de las consideradas como benéficamente influenciadas por el cambio de estado.

No está lejano el tiempo en que para curar estos males se daba como soberbia receta el matrimonio. ¡Pobre esposo ó esposa condenados á sufrir todos los inconvenientes y trastornos, si la receta no surtía efecto ó empeoraba el paciente como muchas veces sucede; y á más del peligro de una prole heredera de los mismos defectos, el no chico de un matrimonio mártir, falto de cariño, de armonía, quizá de moralidad: en fin, un escándalo social y dos individuos por lo menos desgraciados.

Pero yo quisiera preguntar ¿sobre qué base reposa esa opinión, cuándo ha visto el médico que con tanta flema lo receta, que el matrimonio haya curado una ovaritis, endometritis, pelviscelulitis, y tantas otras afecciones origen las más veces de estas alteraciones nerviosas?

Podrá indudablemente en algunos casos de histerismo ser un remedio, pero es preciso examinar convenientemente antes de dar una receta tan heróica, sobre todo cuando se juega el porvenir ajeno.

No pretendo que estos hechos demuestren y puedan bastar para resolver completamente esta cuestión. No podemos dejar de admitir que el matrimonio, trayendo la satisfacción de los deseos venéreos ejerce una acción favorable sobre la salud de la mujer y contribuye á prolongar su vida. ¿Cómo explicar de otro modo la diferencia de mortandad entre la mujer soltera y la casada?

A nuestro juicio es racional atribuirle una influencia bienhechora, por la condición más asegurada y tranquila, las dulces satisfacciones interiores, la mayor actividad que desarrolla en beneficio de la salud y la confianza y cariño de la familia. Mientras que la soltera vive, en general, en una esfera más restringida, rodeada de mayores peligros y zozobras, con esa sensación de vacío y soledad á su alrededor que no sabe si podrá llenar, hoy sobre todo que para el matrimonio el interés es el móvil dominante, cotizándose la esposa á la par del oro, siendo por esta causa no pocas las que tengan que renunciar á sus legítimos deseos, consumiéndose en el pesar, ó bien como en las clases inferiores, faltas de educación, se

abandonan voluntariamente al libertinaje, exponiéndose á todo lo que pueda resultar doloroso para su honor y salud.

En fin, el matrimonio es un remedio contra el desenfreno que modera y satisface, previniendo los excesos que tanto gastan la salud, acortan la vida y relajan la moral y el cariño; conserva las fuerzas de que tanto necesita una mujer para el cumplimiento de su misión reproductora.

En cuanto á la influencia saludable que el matrimonio tiene sobre la vida, está comprobado por la estadística de todos los países.

El cuadro adjunto, que sacamos de los Anales del Departamento de Higiene, señala las defunciones durante el año pasado arriba de los quince años y según el estado civil.

DEFUNCIONES DE ARGENTINOS EN 1892 SEGUN EL ESTADO CIVIL, ARRIBA DE LOS 15 AÑOS

Estado civil	Masculino	Femenino	Total
Solteros.....	509	377	886
Casados.....	284	319	603
Viudos.....	81	237	318
Sin especificación...	18	8	26

Como se verá por él, el matrimonio entre nosotros, como en todas partes del mundo, á pesar de los peligros del parto, sacrificios de lactancia, etc., produce un número de víctimas menor que entre las solteras.

Si es imposible señalar una época precisa para que el matrimonio se verifique, en virtud de las causas diversas que están en juego, podemos señalar, sin embargo, leyes generales que deberían siempre ser atendidas.

La constitución, el temperamento, las enfermedades anteriores, los vicios de conformación de la pelvis, la herencia y el estado actual de la salud, son condiciones que deben ser estudiadas antes de celebrar un acto que exigirá grandes modificaciones en la organización femenina y seguridades de mayores resistencias.

Podemos sentar como regla general, que una mujer es apta para el matrimonio cuando:

1º El crecimiento es completo;

2º Que los órganos de la generación no tengan vicios de conformación;

3º Cuando los órganos importantes para la vida, como el corazón y los pulmones, gocen su integridad fisiológica; y

4º La sensibilidad está bien desarrollada.

No siempre las familias al consentir el matrimonio se cercioran si estas condiciones están llenadas, y si tienen alguna duda prefieren dejarla subsistente antes que someter las niñas á un exámen médico ó por el temor de perder la proporción que se les presenta.

La aparición de las reglas es la norma de conducta que las madres tienen para permitir se contraiga el matrimonio; pero ¿cuánta diferencia hay en la aparición de este flujo? ¿Qué de influencias contribuyen á que se anticipe ó se retarde?

Es necesario, pues, hacer notar que la pubertad, que en el sexo femenino sobreviene de los doce á los quince años, no constituye el estado de nubilidad perfecta.

El flujo menstrual puede aparecer antes que el útero sea apto para la concepción, ó antes que la pelvis esté completa-

mente desarrollada y se concibe los graves inconvenientes que ocasionará para el embarazo y el parto.

Conceptuamos que el estado de nubilidad queda establecido no sólo cuando las reglas aparecen con toda regularidad y la pelvis ha completado su desarrollo, sino que también cuando por edad y condiciones de resistencia la mujer puede soportar los sacrificios de la lactancia sin alteración para su salud y añadiré cuando su razón y su carácter estén en estado de comprender el paso que da.

Siendo el matrimonio un contrato para toda la vida, y dependiendo la unión y moralidad del hogar, la felicidad de varios seres, de las condiciones que aporten uno y otro cónyuge, justo sería se pensara más seriamente, se eligiera con tino y sobre todo se evitara que la joven se case á una edad en que aún no puede darse cuenta de las responsabilidades que pesan sobre una madre de familia, de los deberes á llenar y lo alto de su misión.

Mariposa de los salones, educada en un medio frívolo, sólo ansía desplegar sus gracias y encantos físicos, atraer á sí todas las miradas, conquistarse adoradores.

Romántica por naturaleza y más por educación, deja deslizar sus dias sin cuidados, sin detenerse á estudiar con la seriedad debida los misterios que su porvenir encierra y que tanto depende de ella hacer feliz.

Nadie se preocupa de enseñarle que mañana formará un hogar y que este debe reposar sobre bases sólidas, para obtener lo cual es preciso elija con cuidado al compañero de sus dias, piense con la sensatéz de una mujer que desea ser útil

y no con la ligereza de una niña que cree la vida sólo para gozar; que el mundo no es para ella, sinó ella para la sociedad.

Deseamos un esposo, encontramos un hombre que nos inspire pasión y ciegas, seducidas las más veces por su posición y medios, sin reflexionar un momento si sus aptitudes junto con las nuestras podrían formar la unidad de un matrimonio, es concertado el casamiento y una nueva familia se cria. ¡Pensar un momento! ¿Para qué? Se nos tacharía de falta de corazón. Una mujer debe ser todo sentimiento, se dice y se repite hasta el cansancio; se educa á la joven en estas ideas y á maravilla se consigue el resultado: todo nervios, una sensitiva impresionable en alto grado, llena de ensueños de ternura!

Se casa y tiene que empezar recién un aprendizaje de que ni nociones tiene. El hombre se convierte en su mentor, él debe estar en todo y dirijirla. Aquí empiezan las disenciones del hogar, si ella, caprichosa y mimada, se empeña en seguir su vida de alhagos y festejos.

Dejo de lado los disgustos que pudieran tener por origen arbitrariedades del esposo, abusos de poder que se evitarian si la esposa entrara al hogar no á ser gobernada por necesidad como una criatura, sino con pleno conocimiento y voluntad de llenar las obligaciones de su nuevo estado.

Salder, en sus interesantes estudios sobre la fecundidad de la mujer en las diversas edades, ha llegado á formular la regla que la muy joven es menos fecunda y los niños concebidos menos viables.

Así debajo de los diez y seis años la fecundidad es de 4. 4 nacimientos por matrimonio con una mortalidad de 28 por ciento; de diez y seis á veinte la natalidad es 4.63 niños con 20 víctimas; de veinte á veinticuatro, 5.21 niños y 18.8 víctimas.

Entre nosotros, los matrimonios que se han verificado el año pasado y cuya estadística transcribimos, el mayor número de mujeres que se han casado corresponde á la edad de 21 á 25 años, es decir, á la época que la higiene considera la mejor.

MATRIMONIOS EN 1891, SEGUN LA EDAD DE LOS CONTRAYENTES

EDAD DEL ESPOSO	EDAD DE LA ESPOSA										TOTAL GENERAL
	De 14 á 15 años	De 16 á 17	De 18 á 20	De 21 á 25	De 26 á 30	De 31 á 35	De 36 á 41	De 41 á 45	De 46 á 50	De 51 arriba	
De 17 á 20 años.....	8	45	49	24	3	»	»	»	»	»	129
21 á 25.....	93	308	470	663	135	14	5	2	»	1	1691
26 á 30.....	59	249	332	710	337	62	16	4	1	1	1771
31 á 35.....	10	49	91	272	193	78	23	8	1	1	726
36 á 40.....	1	15	35	85	110	54	41	11	2	»	354
41 á 45.....	»	2	3	27	35	35	29	14	4	1	150
46 á 50.....	1	2	2	13	14	16	24	14	12	4	102
60 años arriba.....	»	»	1	6	10	8	16	17	44	12	34
TOTAL.....	172	670	983	1800	837	267	154	70	20	20	5007

Risch, en 556 mujeres casadas entre quince y diez y nueve años, ha visto tener la fecundación en los quince primeros meses del matrimonio en la proporción de 54 por ciento. mientras que en las casadas entre veinte y veinticinco años, esta proporción llegó á 67 por ciento, independientemente de todo estado patológico apreciable para una como para otra categoría.

Quetelet y Finlayson, en sus observaciones sobre la influencia de la edad para la fecundación, de acuerdo con las conclusiones de Salder, han llegado á sentar las reglas siguientes:

1° Los matrimonios muy precoces son á menudo estériles, ó si no lo son, los niños tienen menos esperanzas de vida;

2° La mayor fecundidad se observa en la mujer antes de los veintiseis años;

3° Los matrimonios más productivos son aquellos en que el hombre tenga la edad] de la mujer ó la exceda en muy pocos;

4° Que la mujer es fecunda por el término de veinticinco años poco más ó menos; durando cada embarazo con la lactancia 18 meses, puede dar al mundo en ese período 16 niños, sin contar los embarazos gemelares.

Hay ciertos estados patológicos que debieran ser una seria contraindicación del matrimonio.

Los vicios de conformación de la vulva así como la atresia de la vagina, prolapsus del útero y su atrofia, tumores é inflamaciones de las trompas y ovarios y las diferentes especies y diversos grados de deformidad de las pelvis, impiden y dificultan la preñez unas veces y otras comprometen la vida de la madre ó del feto, si no las dos.

De estos accidentes, uno de los más frecuentes es la cortedad de los diámetros de la pelvis, sobre todo del ántero-posterior. El parto natural en estas condiciones siempre es difícil sino imposible; y aunque el arte obstétrico salva muchas veces este obstáculo, lo hace en límites restringidos, no sin que en cada intervención aparezca un peligro, una amenaza constante para la vida.

Cuando la integridad funcional de los órganos importantes para la vida, como el corazón y los pulmones está comprometida, el matrimonio es un verdadero peligro.

Cardíacas que requieren un reposo casi absoluto y continuo, una atención constante, no podrán soportar sin riesgo las grandes modificaciones que tiene que sufrir el órgano central de la circulación durante el embarazo, ni podrán resistir á una actividad mayor y un funcionamiento más perfecto.

Recordemos los cambios que sufre la circulación y veremos que desde antes enfermo caerá vencido.

Tuberculosas que tienen pulmones insuficientes para purificar la sangre que las alimenta ¿con qué contribuirán para el ser de sus entrañas sin que más tarde ó temprano se perjudiquen ellas mismas además de legarles una herencia ó predisposición funesta?

Las mujeres insensibles sufren en el matrimonio un desencanto, aceptando los deberes que él impone como una carga repugnante, siendo esto muchas veces causa de discordias interminables y aun de verdadera adversión de un cónyuge á el otro

No me es posible concluir este interesante asunto sin ha-

blar cuatro palabras sobre las pequeñas causas que muchas veces rompen una armonía tan deseada.

El hombre es tan inconstante, tan veleidoso, con honrosas excepciones, que es preciso saber encerrarlo en un circulo sin salida.

Se necesita de toda la astucia é intuición de una mujer para dedicarse con paciencia al estudio del carácter y gustos de su esposo, saliéndole siempre al encuentro.

No sé por qué nos creeríamos dispensadas de arreglarnos en la intimidad del hogar, mostrando por lo general en él un desparpajo que hace ridículo contraste con el exceso de atavíos que se usa en sociedad.

Nada hay que desilusione tanto al hombre, como una mujer descuidada, una cara sucia, un traje en mal estado; sobre todo es preciso esmerarse en el cuerpo y en la ropa interior.

Señoras conozco que arrastran soberbios vestidos y á quienes no me atrevería á mirar una enagua, por temor á un desencanto.

Nunca se deberá usar más de los baños; sobre todo los órganos sexuales serán objeto de escrupuloso aseo ya por medio de baños de asiento ya por inyecciones, estas últimas tienen la doble ventaja de asear y evitar muchas veces el desarrollo de enfermedades, provengan estas del acumulo y alteración de la secreción natural de los órganos ó bien otras que pudieran serle contagiadas.

Cuando se padece de alguna enfermedad inflamatoria de la matriz se tiene en el agua caliente el mejor descongestionante; deberá ser entonces abundante y bien tibia.

En las épocas menstruales aconsejo la continencia, no sólo por lo repugnante del estado, sinó por las malas consecuencias que puede tener para la mujer. Cantidad de metritis, endometritis, detención de la menstruación con sus congestiones consiguientes, son atribuidas á la falta de juicio en estos casos.

Deberán usarse abluciones templadas á los órganos genitales, cambiando el paño con frecuencia, no sólo para evitar el mal olor que dejándolos mucho producirían, sinó para evitar escoriaciones.

Si bien es verdad que el corsé realza la esbeltez del talle, no lo es ménos que usándolo estrechísimo, como casi todas lo hacen, consiguen sólo sacrificar la salud á una hermosura que no lo es, porque no está lo bello en tener una cintura que se abarque con la mano, sino en la proporción que todas las partes guarden entre sí.

¿Cuántas véces esta imprudencia origina enfermedades de la matriz, tan molestas como súcias, produciendo á veces la propención al aborto y aún la esterilidad, haciéndose con esto objeto de cansancio cuando no de repulsión para sus maridos?

Las pinturas en los rostros que tanto desfiguran, más de una vez pueden tener fatal influencia sobre la salud y siempre comprometen la tersura del cutis, y hablan muy poco de la cordura de quién lo hace. Desgraciadamente, tenemos la neurosis de las imitaciones y en nuestro afan por afrancesarnos, tomamos mucho bueno y más de lo ridículo que encierra la gran nación.

En lugar de la belleza natural, que tan graciosamente saben lucir las argentinas, hoy se usa, sobre todo la porteña, una máscara, á tal punto, que á veces me pregunto si estamos en carnaval. No respetan ni sus hermosos ojos, abusando de la atropina para hacerlos más negros, grandes y lánguidos.

¿Saben ellas acaso los peligros á que se exponen, á un envenenamiento tal vez, usando substancias delicadas que no pueden ser manejadas por manos ignorantes?

Si es ridículo estas cosas en una niña lo es tres veces más en una casada, y si por atraerse cariño se atavian de tan perjudicial manera, sepan que al hombre sensato más cautiva la cordura, modestia, bondad, inteligencia y la instrucción; con estas dotes y la fe, la religión que nos infunda valor en los momentos de prueba, sin necesidad de bellezas hechas á pincel, podremos formar un hogar feliz y enseñar á nuestros hijos á ser hombres útiles y amantes de su patria.

EMBARAZO

Satisfecha la más justa aspiración de la mujer casada, sintiendo cumplirse en sus órganos generadores el destino que la naturaleza le ha deparado, su organización será vivamente impresionada desde los primeros instantes.

Es durante el embarazo que entran á prueba las resistencias que la mujer posee, sometiéndose la economía entera á su poderosa influencia y contribuyendo con sus fuerzas á la conservación del nuevo sér.

Y á la verdad, la embarazada depende más que nunca de sus órganos genésicos y hasta ciertos fenómenos mórbidos, en este momento parecen detener su marcha invasora, como respetando la obra magna que allá en el útero se ejecuta y en la que la naturaleza se muestra tan grandiosa, á veces tan caprichosa y desordenada. Por eso, además de las consideraciones comunes que merece toda mujer buena, desde el momento que se nos presenta como un ser doble y doblemente débil, se le debe y tiene adquiridas las atenciones más ámplias en sociedad, el más puro amor de su esposo y hasta la inexorable mano de la justicia detiene su acción, mientras

necesita el sér que vive en sus entrañas de su calor y sangre.

Este delicadísimo estado, «mar borrascosa por la cual andan bogando nueve meses madre y criatura», sin constituir una enfermedad, coloca á la mujer en condiciones especiales que le obligan á observar muchísimos cuidados y precauciones para conservar sus fuerzas y conseguir llevar á feliz puerto la gestación.

Honrada con su nuevo estado no debe disimularlo, y en vez de obstaculizar el desarrollo de su hijo lo ayudará por todos los medios posibles, aún á costa de sacrificios. Los caprichos, la moda, los bailes, ejercicios violentos, etc., que pueden mortificar su salud ó la del niño, es un atentado contra los sentimientos más nobles de la mujer, cuando ellos se hacen con la conciencia del mal que pueden causar, y me atrevería á decir que más que un simple atentado constituyen un acto inmoral, un crimen social.

Imposible describir un cuadro perfecto del embarazo que sea aplicable á todas las mujeres; varía con cada una de ellas, mejorando á las unas, empeorando á las más en sus condiciones generales y en grados más ó menos sensibles.

No entraremos á estudiar detalladamente las modificaciones anatómicas y fisiológicas que tienen lugar en el curso de la preñez; nos concretaremos á señalar los accidentes más comunes y el modo de suprimirlos ó aliviarlos.

Desde el momento que el útero es impresionado por el germen que lo fecunda, cesan sus funciones menstruales y gradualmente se producen en su estructura cambios anatómicos que lo colocan á la altura de las necesidades.

Desempeñando un papel más activo no le bastan los elementos que normalmente recibe y para llenar las nuevas condiciones vienen en su ayuda los demás órganos. El corazón se hipertrofia, la circulación es más potente. el pulso más rápido, las combustiones se hacen más poderosas, las secreciones más abundantes, etc.

Su influencia se traduce al exterior con no menos fuerza; la vemos en los rasgos fisionómicos de la mujer que se alteran; la cara toma un aspecto serio, se avegenta, representando tres ó cuatro años más de edad, pierde la animación y gracia que la caracterizaban, á la tersura y limpidez de la piel, suceden manchas especiales que se denominan paño, mascarilla; los ojos no tienen ya el brillo y viveza habituales, rodeándose de esa sombra obscura que tanta languidez le prestan, los labios se afinan, las comisuras se pliegan, los surcos se pronuncian. El cuello se abulta; las mamas aumentando de volumen y haciéndose tensas contribuyen á que el tórax aparezca más amplio, sus areolas se ennegrecen y llenan de tubérculos; el vientre desarrollándose toma una forma piriforme y ostenta en la parte media y bajo del ombligo la línea parda.

Además de estos cambios generales, preséntanse modificaciones funcionales que á veces suelen adelantarse á los primeros y aún bastar para diagnosticar el embarazo.

No son por desgracia pocas las que sienten como un primer síntoma descomposturas de estómago, náuseas y vómitos.

A veces no llaman la atención por su poca frecuencia, pero adquieren á menudo un carácter alarmante, reduciéndolas á

un estado de postración y marasmo tal, que para combatirlo se hace neceserio recurrir al parto prematuro.

Dentro de estos límites extremos caben todas las variedades.

Otras veces este síntoma se presenta cuando el vientre está lo suficiente crecido para poder atribuirlo á la compresión del útero sobre el estómago, pero en ausencia de esta causa hay que atribuir los vómitos á un desarreglo nervioso, un espasmo, una excitación desordenada de este sistema.

Para evitar los funestos efectos que este accidente puede traer, se hace necesario someterse á una alimentación especial. La cantidad y calidad de los alimentos no es indiferente. En vez de dos abundantes comidas á hora fija podrá tomarse cuatro con intérvalos regulares, alimentos livianos de fácil digestión y en pequeñas cantidades. Los licores, el té el café, que aumentan la irritabilidad del estómago, deben suprimirse.

Es difícil aconsejar un régimen uniforme para todas las señoras en este estado, en vista de las diferentes inclinaciones y variada tolerancia de cada paciente. Su experiencia personal le enseñará cuál sea el mejor, pues más de una vez veremos con asombro que precisamente los alimentos que prohibiríamos por indigestos y pesados, son los que calman su malestar. Es rara la que no sepa decirnos qué es lo que más desea, cuál es el que mejor le sienta.

Si el embarazo sigue su curso sin producir desórdenes del lado del estómago, puede continuarse con el régimen habitual. Como medios terapéuticos aconsejamos el uso de troci-

tos de hielo sin abusar de él; pequeñas dósis de bicarbonato de soda; agua albuminosa fría con un poco de cogñac; la poción Rivière, etc.

Cuando la pérdida del apetito es absoluta y no se excita á pesar de haber agotado los medios apropiados de que disponemos, se hace imperiosa la necesidad de recurrir á la sonda exofágica ó á los enemas alimenticios.

Los desarreglos intestinales, principalmente el estreñimiento, tan frecuente en la mujer soltera á causa de la indolencia y poca atención que presta cuando la necesidad de defecar se hace sentir, aumenta durante el embarazo por subsistir las mismas causas y por la compresión que ejerce el útero sobre el recto; es muy frecuente, y además de las molestias que ocaciona por los esfuerzos inútiles y las defeca-ciones dolorosas que produce, el acumulo de materias fecales llevando obstáculos á la circulación rectal, da origen á hemorroides y produce desviaciones de la matriz en las primeras épocas de la preñez, por el continuado peso que sobre ella ejercen.

Las diarreas, aunque menos frecuentes, no son raras y á veces sobrevienen después de un estreñimiento prolongado, pudiendo producir una gran debilidad.

Deben combatirse sériamente ambos accidentes y no siendo conveniente suministrar purgantes repetidos para el primero, por lo menos los drásticos, aconsejamos los enemas simples ó con glicerina; el ruibarbo, la magnesia, el agua de Janos suelen ser útiles. — Para la diarrea el láudano, el bismuto, etc.

Me es doloroso pensar que una mujer pueda embriagarse, sin embargo hay quien tiene vicio tan repugnante. Es preciso sepa que hace un grave mal al fruto de sus entrañas, á quien engendrará débil, predispuesto á las afecciones nerviosas, á la locura, etc. Nadie tiene el derecho de causar males; la madre que bebe los produce, y debe evitarlos.

Otro de los accidentes más frecuentes son las neuralgias que ya continuas ó por accesos se presentan con una tenacidad tal que resisten á todo tratamiento.

Pueden ocupar regiones muy variadas pero más comunmente las ramas del trigémino son las preferidas.

Los bromuros, opiáceos y las inyecciones de morfina son los medios que se emplean para combatirlas.

Amante como es la mujer de la estética y temerosa de comprometer sus formas, tiene la perjudicial costumbre de usar corsé y vestidos ajustados durante el embarazo, llegando algunas veces á tal exceso que hace pasar desapercibido su delicado estado hasta los últimos meses. ¡ Verdaderamente no comprendo cómo puede resignarse á hacer sufrir á su hijo todas las visicitudes de un desarrollo incompleto y soportar ella misma semejante martirio!

El útero pretendiendo ocupar el sitio de las vísceras abdominales, y el corsé rechazándolas hacia la pelvis... dos fuerzas antagónicas y con fines diametralmente opuestos; la una natural, la otra artificial; busca la primera la vida, produce la muerte la segunda!

A veces encuentro esas infelices, esclavas de la moda y del buen parecer, respirando con dificultad, caminando como

si pisaran sobre ascuas, á tal punto han comprimido su cintura y caderas, preguntándome cómo no abortan, cómo no enferman, si hay acaso una providencia aparte para ellas !

¿Cómo no enferman? Por el momento quizá pasa desapercibida su perniciosa influencia, pero estoy seguro que la mayor parte de esas que llenan los consultorios de los ginecólogos, afectadas de dolencias varias en sus órganos genitales, con predisposición á los abortos, quizá con esterilidades consecutivas, etc., están pagando caramente sus imprudencias; el gusto de haber lucido un cuerpo más delgado que lo que la naturaleza quizo hacerlo. Y la mayor parte saben sin embargo que en esta época deben llevar vestidos sueltos; casi no hay una á quien su médico no ha hecho notar el riesgo de obtener un niño débil, mal desarrollado, á veces deforme, por falta de ampliación del útero; las probabilidades de formarse edemas, várices de los miembros inferiores, por la dificultad en la circulación, producidas ya por el útero grávido y aumentada en extremo por tales compresiones; pero en su obsecación olvidan los consejos de la higiene para luego llorar sus consecuencias. Será un tanto ridícula la figura de una mujer encinta, pero vale más la salud de la madre y del hijo que tan nécia preocupación.

Una mujer no debe cuidarse en estos casos de la belleza de su cuerpo, que si excepcionalmente la pierde, en cambio tiene la dicha de ser madre, es decir, un ser más perfecto, más bella en su alma por su amor, más querida ante Dios.

Se deberá abandonar, en consecuencia el corsé, usar ro-

pas holgadas y si el vientre fuera muy grande y con propensión á venir hacia adelante se lo podrá sostener con una faja hipogástrica. Favoreciendo las ligas la formación de várices y edemas, se las usará todo lo flojas posible. Cuando estas se hayan producido será de mucha utilidad los vendajes en espiral y las medias elásticas.

De no menor importancia para la mujer embarazada es el ejercicio moderado, respirar un aire puro, evitar el frio y el calor excesivo.

Haciéndose la hemátosis más activa, el pulmón tiene un funcionamiento mayor y más que nunca necesita llevar á sus areolas el elemento purificador de la sangre. Un aire impuro no puede hacer la sangre apta para nutrir dos seres y seguramente el más debil será el más perjudicado.

Las emanaciones de ciertas fábricas é industrias, como curtiembres, saladeros, etc., en las que el desprendimiento de gases impropios para la respiración es abundante, son citadas como causa de muchos abortos.

Entre nosotros en que la mujer pobre y obrera no recibe la protección que merece, obligada á pasar la mayor parte del dia en los talleres; donde en cada manzana tenemos un conventillo, pocilga inmunda en que se apiñan innumerables familias; aquí donde la criada ocupa la pieza más antihigiénica de la casa, contigua á la cocina ó letrina, cuando no dentro de ellas, se comprende que es imposible cumpla con esta regla higiénica la mujer que se encuentre encinta en dichas condiciones.

A pesar de esta causa y de muchas otras como el ejercicio y

el trabajo exagerado, la exposición al frio y humedad, no creo que se produzcan mayor número de abortos entre ellas. La razón de este privilegio, por decirlo así, de la clase pobre, es adquirido por el hábito. Quizá tuviera malas consecuencias desviarlas de este género de vida condenándolas á la inacción.

Y á propósito de ejercicio en la mujer embarazada, debemos criticar á las que aprovechan de su estado para abandonarse á un reposo exagerado que las debilita demasiado y hace perder las fuerzas que tanto necesitan en el duro trance del parto y en las exigencias de la lactancia. Acostumbradas á esa falta de acción, el menor esfuerzo puede serles funesto, haciéndoles perder lo que tanto se empeñan en conservar.

Lo opuesto también es peligroso; nunca se deben hacer grandes esfuerzos, cargar peso, ni ejercicios violentos como el baile, natación, equitación, las fatigas de un viaje largo, etc.

Aunque algunas salgan victoriosas de tales pruebas, es mejor obrar con prudencia y no exponerse á un mal irremediable cual sería la pérdida del fruto de su amor.

Cuando se está acostumbrada á bañarse desde antes del embarazo, no hay inconveniente en continuar durante este estado; por el contrario, los baños generales que no impresionan vivamente, como son los tibios, tienen acción favorable calmando las excitaciones nerviosas, los insomnios, espasmos y hasta facilitan las modificaciones de la pelvis para el parto. Las personas debilitadas deben abstenerse de ellos, pudiendo suplirlos por la limpieza parcial. Los baños de mar son saludables si se evita agitarse demasiado y se toman en verano, en que la impresión del frio es menos intensa.

Los baños calientes de pié, y sobre todo los de mostaza, que algunas personas usan como remedio, ignorantes del peligro, producen un aflujo de sangre á las partes inferiores del cuerpo y pueden ocasionar el aborto.

Las inyecciones vaginales han sido criticadas por algunos prácticos, temiendo que la cánula y el chorro, demasiado violento produzcan traumatismo y accidentes consecutivos, pero soy de opinión contraria y pienso que se pueden obtener los mejores resultados, empleándolas con la prudencia requerida.

El útero, en su desarrollo progresivo, por la presión que ejerce sobre la vejiga, determina ya la salida voluntaria de la orina ó la retención.

Para lo primero, desgraciadamente no hay más remedio que esperar pacientemente el parto; pero deberá usarse un paño renovado las veces necesarias y hacer frecuentes lavados con objeto de evitar la fermentación del líquido y escoriaciones consiguientes. Es preciso orinar con frecuencia, evitando así el acumulo de este líquido en la vejiga.

En el segundo caso, se tratará de levantar el útero con las manos dejando la vejiga lo más libre posible en el momento de orinar; el uso de una faja que sostenga el vientre y la posición horizontal darán el mismo resultado. Los baños de asiento tibios y las cataplasmas al vientre suelen surtir buen efecto y en último caso se recurrirá al cateterismo.

Las operaciones quirúrgicas aún las más sencillas, como la extracción de una muela, más de una vez han sido causa de aborto ó parto anticipado.

Ciertas profesiones tienen una funesta influencia sobre el feto, además de perjudicar á la madre, principalmente las que exigen un exceso de fuerza, la permanencia largo tiempo de pié, mucho ejercicio ó las que exponen á una intoxicación; de estas últimas las más peligrosas son la manufactura de tabacos, cautchouc, plomo, arsénico, etc. El lavado, amasijo, planchado y costuras, deben hacerse con cuidado y fatigándose lo menos posible.

El flujo menstrual que desde el momento de la concepción cesa hasta que termina la gestación ó la lactancia, puede en algunos casos seguir apareciendo, y entonces se requiere que las precauciones ordinarias sean redobladas; sobre todo se recomienda la mayor quietud, pues nada extraño sería que al menor descuido sobreviniera alguna complicación desagradable.

Si se produjera hemorragia, sería de rigor tomar el lecho, guardando la posición horizontal con las caderas levantadas y en el reposo más absoluto. Toda bebida acidulada sería aquí conveniente. Si á pesar de estas medidas prosiguiese, sería el médico el que usaría los medios que le dicte su experiencia para evitar un mal desenlace.

Deben apartarse con cuidado todas las impresiones morales intensas cuando dependa de nosotros, pues tanto el terror, la cólera como la excesiva alegría pueden ser origen de aborto, á veces hasta de la pérdida de la razón, por la mayor excitabilidad nerviosa que la mujer tiene en ese estado.

Igualmente se impedirá que lea historias aterradoras ó contemple cuadros de horror y sangre. Es más de uno el

ejemplo que se cita de muerte repentina y mutilaciones del feto causado por emociones semejantes.

Hay algunas mujeres que se ponen excesivamente caprichosas y extravagantes; otras experimentan inclinación vehemente á ciertos alimentos y repugnancia invencible á otros.

Sin negar que se ha exagerado mucho la influencia del embarazo sobre los llamados antojos y que muchas se valen de su estado para ostentar caprichos por puro romanticismo, no se puede negar que algunas los experimenten y muchas contra su provecho y á veces contra su salud.

Si la voluntad que tanto puede para ellos, llega á ser impotente, se deberán satisfacer, siempre que no sean absurdos, y esté en lo posible, no porque el combatirlos tenga una mala influencia sobre el feto y vaya este á nacer con la marca del deseo, como es creencia vulgar, sino porque es mejor calmar ese estado de excitación.

A los nueve meses de gestación y antes de empezar el verdadero trabajo del parto, aparecen ciertos fenómenos precursores que son los anuncios de esa escena conmovedora que arrancará á la mujer gritos de dolor y ante la cual el corazón más empedernido no podrá permanecer indiferente.

Diez ó quince dias antes del parto y algunas veces con mayor anticipación, el útero desciende de la región epigástrica hasta el suelo de la pelvis, ensanchándose un poco.

Al dejar de ejercer compresión sobre el estómago y los pulmones, les devuelve su integridad funcional.

Las digestiones ya no son dolorosas, las náuseas y vómitos fatigan menos ó no la fatigan ya; la dificultad respiratoria dis-

minuye. En cambio la estación y la locomoción son menos estables y más perezosas por la incomodidad que produce el útero en su descenso, el que se traduce por una sensación de peso hacia el periné, por el tenesmo rectal y la frecuencia, dificultad ó imposibilidad de orinar.

Contribuye también á reducirlas á la inmovilidad, la pronunciación de los desórdenes circulatorios en los órganos genitales, en los miembros inferiores y en el recto. Los edemas y las várices son mayores, las hemorroides más abultadas y dolorosas, y por fin, el esqueleto óseo perdiendo su solidéz por el reblandecimiento de las articulaciones de la pelvis, que tiene lugar en esta época, hacen la progresión más incierta, más penosa y aún imposible.

A esto se añade de cuando en cuando contracciones uterinas muy cortas pero que muy luego se prolongan y adquieren mayor frecuencia. Con cada contracción viene un dolor de poca intensidad.

Estos fenómenos aparecen mucho antes en las primíparas que en las multíparas.

A la par de estos fenómenos físicos suceden desórdenes morales caracterizados por un estado especial de postración, decaimiento, tristeza y torpeza, que es disimulado por la esperanza de ver realizada en el parto una de las más legítimas aspiraciones: dar al mundo un nuevo sér.

PARTO

Llega por fin el momento de ser madre y no podemos adquirir tan glorioso nombre, ni oir el primer llanto de nuestro hijo sin pagar el último tributo á que Dios nos ha condenado.

«*Parirás con dolor*» y á la verdad que el anatema no fué lanzado en vano.

El parto, objeto final de la naturaleza para la reproducción de la especie, escena de llanto, desolación y dolor, en que la mujer más sensata, educada y prudente se vuelve impertinente, safada y desobediente; acto trascendental de la vida que mantiene suspenso la alegría y felicidad de una familia si su realización es favorable, ó la desesperación más intensa si el desenlace es fatal; batalla cruenta con sus heridos y contusos y cuya victoria será anunciada por el primer grito de nuestro hijo... resignémonos á librarla con la conciencia tranquila, abrigando en el alma las más risueñas esperanzas de ver compensados nuestros dolores con la alegría que nos proporcionará el sér que entregamos al mundo; con el bien que hacemos á la pátria dándole un bravo más que la defienda, un mártir del trabajo que la honre.

Terminada la obra del embarazo, la naturaleza siempre previsora tiene disponible ya todos los elementos que requerirá para vencer las resistencias que le ofrece al feto en su camino, el cuello uterino y el estrecho y sinuoso canal genital.

En esta lucha entre las resistencias normales de los tejidos y la matriz, desempeñan el papel principal las fibras de esta última que se han preparado durante la gestación con la potencia necesaria para un último y supremo esfuerzo casi siempre cumplido con éxito. Como elementos de reserva y en la segunda etapa, concurren las fuerzas de los músculos abdominales y las del diafragma que son regidas por nuestra voluntad.

Las de la matriz, que están fuera de nuestro dominio, se muestran con una energía variable para cada mujer, pudiendo llegar hasta producir la rotura del órgano en algunos casos, mientras en otros presentan una debilidad tan grande que el trabajo del parto se hace con lentitud estremada. Entran en acción con las contracciones que hemos señalado al fin del embarazo.

El primer obstáculo á vencer es el cuello uterino, hasta entonces completamente cerrado. Desde el momento que empieza este á abrirse podemos decir que el parto empieza.

Los órganos genitales son humedecidos con la abundante salida de mucosidades viscosas llamadas limos: á cada contracción la matriz se endurece, se redondea, borrándose sus desigualdades; su cuello tenso y resistente empieza á adelgazarse.

Las membranas sin el punto de apoyo que les ofrecia el cuello cerrado, se insinúan en la abertura que presenta, llegando á formar una ligera eminencia que aumenta poco á poco y desaparece cuando cesa la contracción.

En este momento la parte del feto que se presenta, comunmente la cabeza, se aproxima al orificio cervical. Los dolores van haciéndose cada vez más fuertes y frecuentes, precedidos de escalofrios y horripilaciones. La parturienta hace caso omiso de lo que la rodea, se concentra en sí misma, su rostro se anima, el calor es intenso, el pulso más frecuente, sus quejidos más espresivos demuestran el temor que le producen los siniestros presagios que cruzan su mente; la palabra dificil por la sequedad de la lengua, concluye por irritarle: se desespera, llora y repite á cada momento que no puede más y va á morir.

A medida que las contracciones se hacen más enérgicas y frecuentes se presentan más claros estos fenómenos y no es raro ver producirse una locura perfecta aunque pasajera.

En fin, el cuello uterino se dilata, las membranas privadas de este apoyo se rompen derramando una cantidad de líquido amniótico variable según la presentación, haciéndose esta más accesible al dedo esplorador.

El útero queda en reposo por un tiempo que dura próximamente un cuarto de hora, pasado el cual vuelve á sus esfuerzos, tratando de espeler el cuerpo extraño que contiene.

Una de las tantas modificaciones singulares que imprime el trabajo del parto sobre el sistema nervioso, son los escalofrios violentos y aún á veces un temblor general que sufre la

parturienta, sin percibir no obstante ninguna sensación de frio, y que tienen lugar al fin de este periodo.

Recién en este momento vienen en ayuda de las contracciones uterinas, las fuerzas de los músculos abdominales y la del diafragma, haciendo los esfuerzos más poderosos y los dolores más intensos, soportándolos sin embargo la mujer con más paciencia, pues sigue al dolor un momento de calma casi completa. Cuando el intérvalo es algo largo, rendidas de fatiga, algunas se duermen profundamente; dulce reposo que es necesario respetar, pero que pronto será interrumpido por un nuevo dolor.

La parte fetal que se presenta está en el *coronamiento*, forma una eminencia bastante notable por debajo del orificio uterino; un último esfuerzo le hace franquear el cuello, que esperimenta á veces una ligera rasgadura en su circunferencia; la mujer dá un grito violento, espresión del excesivo dolor que ha producido el paso de la cabeza.

Esta desciende á la vagina cuyos pliegues transversales desaparecen dilatando y alargándose al mismo tiempo para recibir la cabeza.

Los sufrimientos son cada vez más violentos, á cada uno precede un nuevo estremecimiento general; la mujer se agarra de todo lo que tiene á mano, apoya los piés en los colchones, inclina la cabeza hacia atrás, hace una inspiración profunda y contrae violentamente todos los músculos del cuerpo, el cuello y la cara se entumecen, se inyectan y pónense purpurinos, las arterias laten con fuerza, las venas se hinchan, los ojos centellean y parecen querer salirse de las órbitas, la

circulación notablemente acelerada, la respiración anhelante y bañado su cuerpo en sudor...

La cabeza empujada con fuerza desciende á cada dolor y levanta el suelo de la pelvis. La compresión que sufre la parte inferior del recto determina conatos ilusorios de defecar.

Después de una resistencia más ó menos prolongada cede por fin el periné dejándose distender; la vulva se entreabre poco á poco, desaparecen los pequeños labios, la cabeza se presenta en ella; en este momento y cuando no se ha tenido cuidado de desocupar el recto, las materias fecales son espelidas involuntariamente, lo mismo que las orinas; el dolor cesa.

La cabeza que se había presentado ya parece que retrocede, el periné muy distendido se rehace y contrae por su propia elasticidad, los grandes labios se aproximan, la vulva se cierra. A cada contracción vuelve á entreabrirse más hasta que los repetidos esfuerzos han debilitado las resistencias de todas las partes.

Por último un dolor supremo que hace bramar á la enferma, compuesto de dos dolores de desigual violencia, para el cual parece que ha guardado la naturaleza todas sus fuerzas, conduce primeramente las eminencias parietales al nivel de las tuberosidades isquiáticas y después expele la cabeza al exterior; — nuevas contracciones concluyen con la expulsión del tronco, restos del líquido amniótico y los anexos, quedando terminado el parto.

La alegría que le sucede es tan intensa que me es imposible describirla, todo se olvida ante la realidad con el primer

beso que damos á nuestro hijo y se goza de una calma deliciosa, del más completo sociego.

Tales son los fenómenos del parto descriptos rápidamente, veamos ahora cuáles son las condiciones higiénicas que debemos imponer para que se cumpla sin trastornos para la madre y el niño.

En los tratados especiales las encontramos señaladas con minuciosidad y al ocuparnos de ellas las relacionaremos con la mujer pobre que tiene que parir en esas lúgubres mansiones que conocemos con el nombre de conventillos, verdaderos focos de infección.

Oimos con terror la descripción que nos hacen las mujeres de esta clase social, del modo y medio en el cual dan á luz, muchas veces sin los menores auxilios, y no alcanzamos á comprender cómo no sucumben todas. Hay indudablemente en ellas condiciones de resistencia é inmunidad que las favorecen en parte.

Educados en las maternidades en donde se observa una regular antisepsia, salimos con el entusiasmo de aplicarlas en la primera oportunidad, y si nos toca en suerte asistir en un conventillo, sentimos desde que pisamos sus umbrales, la desilusión más completa, encontrándonos impotentes por falta de todo elemento y nos asusta la responsabilidad que pesará sobre nosotros si no atinamos á suplir las faltas con toda sangre fría y tino.

Quien haya asistido en un conventillo, albergue de la gente pobre, en el que para cada pieza de capacidad exigua vive toda una familia, respirando un aire infecto, con poca luz,

careciendo de las más rudimentarias nociones de higiene, recordará los sinsabores que habrá sufrido y la astucia que habrá desplegado para salir airoso de ese atolladero en el que el cumplimiento de sus deberes le obliga á meterse.

Un parto en dichas casas es siempre un acontecimiento que repercute de un ámbito al otro. Las mujeres que la habitan creen cumplir con un deber de humanidad concurriendo junto al lecho del dolor á ofrecer sus servicios particulares y aún *profesionales*; el hecho es que se forma una reunión más ó menos numerosa, llevando cada una los gérmenes infecciosos que poseen en sus respectivas habitaciones. Pronto los comentarios y los consejos se repiten para ayudar al feliz desenlace, no habiendo una que no eche su cuenta al cesto. Alumbra la escena la escasa luz que entra por una ventana extrecha y pequeña si es de día, ó una vela de sebo si es de noche.

El vocerío es interrumpido por los gritos de la parturienta, que yace tendida en un lecho ordinario, situado en un rincón de la pieza, mirando indiferente, ajena del peligro que existe á su alrededor. Componen el lecho un miserable colchón de paja cubierto por sábanas que no están siempre limpias y jergas que sirven para distintos usos. El único accesorio que á veces contiene es el clásico cuerito de carnero que á fuer de usarse tiene las glorias de un veterano.

El parto la ha sorprendido en medio de su rudo trabajo diario y en el mismo estado de suciedad que se encontraba y con los mismos vestidos va á salir de cuidado, conceptuando este acto exento de peligros y sólo objeto de dolores; si el

parto se prolonga y le sobreviene hambre ó sed tomará los mismos alimentos y bebidas de costumbre.

Nadie se ha preocupado de los útiles y accesorios que necesitará, cuando más un hilo para el cordón, polvos de licopodio y las ropas del niño, no siendo raro el caso que ni estas necesidades estén llenadas.

Difícilmente se encontrará una palangana donde lavarse las manos, una tohalla donde secarse, irrigadores, desinfectantes, algodón, gasa iodoformada, ergotina, láudano, son artículos de lujo que no ven esas sucias murallas. Una jeringa saldrá del fondo de un baúl de infinidad de trevejos á cual más limpio, ó una vecina galante ofrece la suya, única prenda que la hace estimable á los ojos de su compañera y que ha sido usada para enemas!

¿Qué hacer en medio de ese desorden, entre tanta inmundicia, en esa colmena de microbios, si somos solicitados? ¿Quizá cruzarse de brazos dejando á la privilegiada resistencia de estas mujeres y á la naturaleza que terminen la obra, no sería lo mejor?

A mi juicio cuando el trabajo del parto sigue una marcha natural y teniendo en cuenta la inmunidad que parecen ellas gozar, nuestra intervención en cuanto al empleo de los medios de exploración debe hacerse lo menos posible.

Alejaremos los peligros que le amenazan observando el mayor número de reglas higiénicas posible. Haremos desocupar la habitación de todas las personas que no sean útiles y de todo lo que ofrezca temores de infección. Si hay enfermos en la misma pieza deberán salir; tinas, vasijas, ropas

súcias, etc., tratando de conseguir una ventilación regular y una buena luz.

El lecho de la enferma será colocado en sitio cómodo, de manera á facilitar la circulación de las personas, si es posible dejándolo libre por tres lados. Si los colchones fuesen muy blandos se remediará este inconveniente colocando debajo una tabla suficiente ancha para que asienten las nalgas de la mujer; se mudarán las sábanas y se sacará todo cuero ó impermeable que no esté suficientemente aseado; la enferma deberá ser lavada con una solución boratada y mudará sus ropas por un camisón ó camisa bien limpios, si se dejara una enagua esta no debe ejercer ninguna compresión en la cintura.

No olvidaremos que nuestra presencia es una seguridad para la enferma y no debemos permanecer indiferentes oyendo sus lamentos. Sepamos cumplir con mayor benevolencia, en esta clase social desheredada de todo, la parte de nuestra divisa que nos obliga á *consolar siempre;* busquemos distraerlas con una conversación á su alcance, siempre amables y cariñosos. El práctico silencioso, de fisonomía seria y estirada, le daría miedo y creerá se la trata así por ser de humilde condición. Nunca necesita de más cariño, prestémoslo pues en tal momento y habremos ganado nosotros.

Recordemos que estamos en presencia de una pobre y no podemos hacer indicaciones costosas so pena de sacarle el último de sus ahorros. Los irrigadores lujosos, los grandes paquetes de algodón fenicado é hidrófilo, la gaza iodoformada, los impermeables, chatas, etc., etc., le sería difícil conseguir,

y quizá con un poco de habilidad y mucho de buena voluntad pudiéramos reemplazarlos.

Ordenaremos sólo lo indispensable, sometiéndonos más bien á la asepcia que á la antisepcia; agua hervida que no sea de pozo, puede suplir á los desinfectantes, hagámosla preparar en abundancia; irrigadores podemos improvisarlos con una pava grande, un tacho bien limpio y á los que se puede adaptar un tubo de goma; el algodón podrá cambiarse por trapos perfectamente hervidos y desinfectados, etc.

Es una imprudencia la ingestión de alimentos durante el parto, en que el estómago funciona mal y los vómitos son frecuentes; si la marcha del parto es tan lenta que por su prolongación pueda debilitarse la enferma, se le darán líquidos y sopas ligeras, aunque es raro que en estos momentos tenga deseos de comer. Podemos usar el agua pura, azucarada ó vinosa, pero no los alcohólicos que aumentan la excitación.

Tanto el acumulo de materias en el recto como la plenitud de la vejiga, pueden constituir un inconveniente al parto por impedir el máximum de dilatación del canal genital. Cuando el trabajo se prolonga la presión continuada de la cabeza fetal sobre la vejiga distendida puede ser origen de fístulas, inconveniente molestísimo, que es preciso evitar á todo trance. Si la expulsión voluntaria de la orina no puede hacerse, practicaremos el cateterismo. Esta operación se hará sin descubrir á la enferma y sólo valiéndose del tacto, hay casos que por los cambios que sufren los órganos externos por la dilatación, se requiere suma habilidad para efectuarla. Se usarán sondas elásticas convenientemente limpias y desinfectadas,

pues hay peligro de producirse una cistitis si no se observa dicha medida.

Muchas veces la mujer tiene vergüenza de manifestar ciertas necesidades, es bueno dejarla un momento libre de nuestra presencia. La vacuidad del recto se obtendrá mediante lavativas de agua tibia simple ó con glicerina.

Generalmente entre esta clase de gente la obediencia y el respeto que merece el médico las tiene turbadas y rara vez se resisten á ejecutar sus indicaciones; pero si nos encontramos con una mujer indócil se le debe hacer comprender con dulzura pero con energía al mismo tiempo, nuestra voluntad, haciéndola creer nos retiraremos si se empeña en no seguir nuestros consejos. Una violencia fuerte en estos casos siempre es peligroso.

Durante el primer periodo del parto, si las bolsas de las aguas no se han roto prematuramente y no existe causa de distocia, dejaremos que la enferma tome la posición que le sea más cómoda; pero si existen aquellos inconvenientes, ordenaremos la quietud.

Los calambres se combatirán con fricciones secas y vigorosas sobre su trayecto y con la extensión completa del miembro que los experimenta. Los escalofríos, fenómenos nerviosos precursores de la contracción no son terribles.

Los dolores del parto despiertan una excitación tal que las mujeres pierden todo sentimiento de pudor, se agitan y descubren completamente sin preocuparlas su desnudez. En estos casos conviene taparlas sin afectación, para no herir su natural vergüenza; pero en el momento que la cabeza se pre-

sente en la vulva, el que es poco práctico podrá descubrirla para ayudar mejor.

Las consideraciones higiénicas que dejamos señaladas, aplicables en los casos raros en que estas pobres mujeres nos requieran desde los primeros períodos del parto, deben ser tenidas en cuenta por las parteras que son las llamadas generalmente á tiempo de poder ejecutarlas.

¡Cuántos de vosotros habreis sido solicitados por indicación de las parteras, encontrando que á pesar de las muchas horas que está junto á la enferma no ha tomado una sola medida higiénica, no tiene nada preparado!

En los casos de intervención inmediata y con la que se expone más la mujer á las probabilidades de infección, no es nunca demasiado recomendar la mayor sangre fria y buen tino para que rápidamente se conciba la manera de alejarlos.

Dos deben ser los puntos objeto de nuestra preocupación: las condiciones de la enferma y las del lecho en que reposa. ¿Cómo remediarlas?

No tendremos quizá tiempo de ordenar un baño que limpie su cuerpo de impurezas, pero si podremos conseguir nuestro objeto con lavajes parciales, hechos con agua hervida y jabón, que en toda casa hay, usando con preferencia á la esponja cualquier trapo ó prenda de poco uso que mejor planchada y lavada haya sido. La aislaremos de su lecho infectado por medio de un hule de mesa préviamente limpio, que será fácil conseguir en cualquier momento, extendiéndolo á lo largo de la cama y cubriendo bien los colchones cuyas seguridades de aseo son nulas, y sobre él, á falta de sábanas limpias, cual-

quier ropa blanca, enaguas, camisas, con preferencia las que la enferma reserva para salir, que seguramente estarán más limpias, y así con más ó menos variantes, nos encontraremos en condiciones de poder intervenir.

He dejado de lado todo lo que en cuanto á desinfección incumbe á la persona del médico ó partera, porque ellos deben tener adquiridos esos conocimientos.

Después del parto la mujer experimenta una série de modificaciones tan profunda y se encuentra expuesta á tan sérios peligros, que se hace necesario rodearla de los más minuciosos cuidados para no detener la marcha regresiva que deben seguir la matriz y órganos genitales y prevenirla de una infección ó pérdidas inminentes.

Ella queda en las delicadas condiciones de los grandes heridos; la hemorragia y la septicemia son los dos formidables enemigos que es necesario rechazar; la primera es tanto más séria cuanto más abiertos estén los senos uterinos y la matriz menos contraída; la segunda tanto más temible cuanto las heridas son más numerosas y la región más rica en linfáticos.

«El trimestre que dura la regresión uterina comprende dos faces: la una durante la cual se puede seguir al útero en su retracción gradual y que comprende desde el parto hasta la reaparición de la menstruación (mes y medio aproximadamente) y la otra en la cual sólo el microscopio revela el estado incompleto del retorno al estado normal, latente por lo tanto, y que comprende hasta el fin del tercer mes. Esta regresión se divide en dos periodos casi iguales: el uno

evidente y el otro *latente*, separados ambos por la reaparición de los menstruos » (Auvard).

Durante este periodo que constituye el *puerperio*, se impone las consideraciones higiénicas siguientes:

Después de haber practicado lavajes con soluciones desinfectantes, ya boricadas, fenicadas ó con bicloruro de mercurio, según el grado de sospecha de una infección y las condiciones de limpieza en la enferma, la haremos cambiar las ropas por camisones que no ejerzan compresión y fácil de renovarlos; impondremos en seguida el reposo como primera condición, debiendo quedar en cama durante varios días, rodeada de la calma más completa, con el objeto de que pueda conciliar el sueño y reponerse de las fatigas del parto.

Todas las causas que puedan comprimir la pureza del aire ó producir malos olores deben alejarse con cuidado. La temperatura de la habitación es preferible sea poco elevada, teniendo cuidado que la enferma no se destape ni se exponga á corrientes de aire.

No menos indispensable es la limpieza personal: al efecto se renovarán con frecuencia los paños ó el algodón hidrófilo que se colocan en la vulva para recibir los loquios. Es necesario no exponerse á las emanaciones pútridas que desprenden esos trapos cuando se dejan varios días.

Lociones vulvares y aún inyecciones vaginales se darán una ó dos diarias, teniendo la precaución de no dejar entrar aire que favorezca la putrefacción y el desarrollo de la septicemia.

El apetito no tarda en renacer después del parto y se sostiene bien durante el puerperio á menos que existan com-

plicaciones. La alimentación debe ser suficiente, sobre todo si se vá á criar, eligiéndose siempre alimentos ligeros; es un error tanto el dejarlas comer mucho como el someterlas á una rigorosa dieta; lo último la debilitaria sobre manera.

Hay que recodar que la constipación es la regla, y comiendo mucho se acumularán las materias fecales, sobreviniendo dispepsias perjudiciales siempre á sus fuerzas y á la secreción láctea. Existe, pues, un límite del cual es preciso no pasar.

Cuando la mujer críe combatiremos la constipación por medio de simples enemas oleosos ó glicerinados, que se prescribirán á partir del tercero ó cuarto dia, cuando haya terminado por completo la subida de la leche. Si no basta ó no se consigue resultado con los enemas, se administrará el cuarto dia un purgante: aceite ricino, magnesia, ruibarbo, etc.

La multípara suele quejarse de retorcijones uterinos que pueden ser muy dolorosos y durar varios días; éstos son producidos por la contracción de la matriz para expulsar algunos coágulos, aunque penosos son benéficos y debemos decirlo á la enferma para que no se alarme; pero si se prolongan, siguiendo el consejo de Velpeau, recurrimos al cornezuelo de centeno que aumentando las contracciones hace expulsar antes el cuerpo extraño, sobreviniendo la calma en seguida, ó el láudano en enemas.

Después del parto queda á la mujer un flujo particular que se llama loquios. Los primeros son encarnados, sanguinolentos ó de sangre pura y duran uno ó dos días, en seguida se ponen más claros y de carácter seroso. Durante la fiebre de

la leche cesan generalmente, y luego continúan unos veinte ó treinta días aún, tomando cada vez un tinte más claro. Su olor es característico y tanto éste como el color y la cantidad cambian si existe alguna causa de infección.

¿Cuándo debe levantarse la recien parida? La respuesta no puede ser uniforme para todas las mujeres y exigencias especiales en la clase pobre las obliga á levantarse prematuramente.

En general las mujeres delicadas no deben levantarse y caminar antes de los quince ó veinte días y aún más tarde. Son frecuentes las hemorragias secundarias y la *flegmasía alba dolens* en el momento de abandonar el lecho, por lo cual debe tenerse suma prudencia evitando los esfuerzos.

Antes de terminar este tema, permítaseme que critique una disposición municipal que conceptúo higiénicamente un peligro. Quiero referirme á la manera en que el Registro Civil, constata los nacimientos. Un empleado de esa repartición, sin los menores conocimientos científicos y nociones especiales de higiene que se requieren, tiene á su cargo esa delicada función en la sección que le corresponde.

Varios nacimientos serán los que tiene que comprobar y tendrá que entrar tan pronto en una régia mansión como en la más humilde casa de inquilinato; ya en una habitación infectada por una fiebre como en la que no lo está; sin haberse cambiado las ropas ni siquiera lavarse las manos los verificará sucesivamente.

La época en que desgraciadamente se declare en el público una epidemia de fiebre puerperal, serán, sin duda, unos de los principales propagadores del mal, y á mi juicio, la Asistencia

Pública, encargada de velar por la salud de los habitantes del Municipio, debe tomar participación en el asunto y evitar esa amenaza diaria de muerte que pesa sobre nuestras parturientas.

Bastará un hecho para probar mi aserción: el mismo día con diferencia de horas que fuí madre, contiguo á mi casa dió á luz la señora de otro colega siendo las dos asistidas por el mismo médico y partera.

Mi vecina tuvo la desgracia de ser infectada; —la partera y el médico conocedores del peligro, se cuidaron muy bien de seguirme asistiendo, mientras que el encargado del Registro Civil comprobó los dos nacimientos; —¿qué precauciones tomó? — ninguna, y si no me hizo el obsequio de dejarme los gérmenes infecciosos que traía, es porque prevenida no le dejé tocar á mi hijo ni acercarse al lecho, observando en seguida las medidas higiénicas convenientes,— ¿no los habría dejado en otra parte?....

LACTANCIA

« Bebe, hijo mío, bebe... murmura
« la madre en un éxtasis silencioso. »
(MICHELET).

Desprendido el recién nacido del lazo que lo unía á la madre, adquiere un derecho de vital importancia y del cual no puede despojársele sin desvirtuar una de las funciones más grandes y naturales de la mujer. Este derecho es el de tomar los elementos de nutrición del órganismo materno.

Mientras el niño estaba en el vientre de la madre, alimentado por el calor y la sangre, la naturaleza elaboraba ya en las mamas el sustento que debía servirle para su crecimiento; y en el alma los más sublimes sentimientos humanos, que le serán demostrados en todos los instantes por el afecto sincero que le prodiga y los sacrificios que voluntaria y enérgicamente se impone para sostener en las proporciones y cualidades necesarias al único nutrimento adecuado á los órganos de su hijo.

Después de las grandes modificaciones que el organismo entero experimenta durante el embarazo y esencialmente los órganos de la generación, la lactancia viene á ser un descanso reparador que, manteniéndolo en un equilibrio fisiológico, facilita y completa el restablecimiento.

En todas partes y en todos los tiempos, la mujer ha sabido merecer el dulce nombre de madre, aceptando complacida los mil sacrificios que la crianza exige, considerándose paga con las caricias de sus hijos, el placer de dar una vida y el afecto y aprecio de su esposo.

En otras épocas, en que el progreso no era tanto como en nuestro siglo, pero en que se conservaba más puro el corazón; y las frivolidades de la vida, el lujo, los placeres y la adoración de sí misma, no robaba los sentimientos de la familia, nunca la madre negó el sustento que el cielo bondadoso pusiera en su seno, y ni reina, ni pobre, ni rica, ni noble, se eximieron de cumplir con tan sagrado deber en la medida de lo posible.

Como ejemplo de madres, podríamos citar aquella griega que, estando con fiebre y advirtiendo que una mujer extraña daba de mamar á su hijo, salió furiosa de la cama y cogiendo al infante le hizo vomitar la leche que habia mamado; y á la Reina de Francia, Blanca de Castilla, que en una ocasión parecida exclamó: ¡cómo habría de sufrir yo que una mujer cualquiera me usurpe el título de madre que me han dado Dios y la naturaleza! Y al par de estos, infinitos ejemplos, uno solo de los cuales bastaría para sonrojar á las madres desnaturalizadas, que por desgracia tanto abundan en esta época;

y lo más lamentable de todo, entre la clase social en que por su instrucción y educación debería esperarse un refinamiento en bien de los sentimientos y una percepción más clara de los deberes á llenar.

¡ Pobres desheredadas de la naturaleza, ellas no comprenden las dulzuras infinitas del amor materno, ni el orgullo de ostentar sobre su frente la aureola purísima de la maternidad verdadera !

No basta dar á luz, es preciso procurar y seguir paso á paso, con toda la abnegación de que sea capaz nuestro corazón, el desarrollo de ese ser, parte de nosotros mismos, sublime compendio de los sentimientos más puros.

¿ Qué valen los espectáculos más atrayentes, los bailes y paseos más brillantes, el lujo en sus formas más deslumbradoras, al lado de la primera sonrisa de nuestro hijo, de su primer balbuceo ? Madres, que apenas desprendido de vosotras ese fruto de bendición, lo separáis sin necesidad con criminal desvío, para entregarlo en manos mercenarias, sois dignas de compasión, porque ni teneis vuestros sentimientos completos, ni probareis jamás los verdaderos goces de la vida.

De la importancia de esta función debemos preocuparnos todos, y hacer comprender á las madres que no se puede contrariar impunemente, sin causa justificada, lo que tan maravillosamente ha dispuesto la naturaleza, sin exponer á sus hijos á sérios peligros; á los gobiernos é instituciones de beneficencia la necesidad de proteger á la madre trabajadora, pobre é ignorante; y á los médicos lo que pueden su propa-

ganda y autorizados consejos en el seno de las familias; y haremos un bien á la patria, honor á la moral y obediencia á la higiene.

El Estado parece no haber sentido aún la necesidad de preocuparse sériamente de la excesiva mortandad infantil que produce el escaso y mal alimento que la madre pobre proporciona á sus hijos.

De los grandes centros, Buenos Aires tiene el triste privilegio de tener en sus estadísticas una mortandad infantil que supera á centros de mayor población.

En la época actual, de tan duro trance para la vida del pobre, por la paralización de los trabajos y lo caro y escaso de la alimentación, mayor es el número de víctimas y la necesidad de proteger al pobre se ha hecho más imperiosa.

Entregada la madre á su penoso trabajo, tiene que privar á su hijo de las atenciones que tanto necesita en esta delicada época de su vida y creciendo al acaso sin el alimento y la higiene precisa, rodeada su frágil existencia de mil asechanzas, concluye por pagar su tributo á la muerte, cuando apenas alboreaba para él los primeros destellos de su naciente vida.

Otros más desgraciados aún, son abandonados por los que les dieron el sér, cuando no sufren la pena de perecer á sus manos, ó por ser una carga para una vida licenciosa y libre, ó para ocultar con su desaparición la falta de haberlos engendrados ilícitamente.

¡Cuántos de estos infelices van á parar á un torno, calvario

de su vida, recorriendo su via-crucis sin afectos, mal cuidados, á redimir casi siempre con el sacrificio de su existencia faltas que no cometieron, miserias que no causaron!

Séame permitido expresar mi indignación contra ese indiferentismo mezquino de la sociedad, para la madre indigente á quien se la pone en la alternativa de perecer de hambre ó abandonar á su hijo, pues nadie tiende una mano amiga á la desvalida, ninguna familia acepta una criada con hijos. ¡Cruel dilema!: ó el dinero tan indispensable para llenar sus necesidades, ó la pérdida de su cariño de madre, de sus sentimientos, de su corazón, en fin. Primer paso en la pendiente senda de la corrupción moral, primer crimen de lesa humanidad, que no sólo la sociedad contempla impasible y no se reprime, sino que es ella precisamente que incita á seguir por el fatal camino.

¿Qué se hacen estos inocentes frutos de la miseria? ¿A nadie aterra y remuerde la triste suerte á que el egoismo humano los condena?

Felizmente á iniciativa de un distinguido médico argentino y del Intendente actual señor Bollini, la Municipalidad de la Capital ha creado el Patronato y Asistencia á la infancia, que bajo la protección del elemento privado y con la dirección de un grupo de filántropos está dando sus primeros pasos.

¡Pluguiera á Dios encontraran las madres en él, el ancla salvadora que les libre sus hijos de la muerte segura á que estaban condenados! De qué inmensos beneficios será para madres é hijos menesterosos la creación de las salas cunas que en estos momentos se agita.

¡ Cuántas bendiciones alcanzarán á sus creadores y cuántas vidas economizarán al Estado!

La lactancia materna es la lactancia tipo y la mejor. La leche de la madre constituye la sola alimentación del niño, y no puede ser completamente reemplazada por ningun alimento. Contiene todas las substancias necesarias para la constitución y reparación de los tejidos: Albuminatos, hidrocarburados, grasas y sales minerales; y los contiene en proporciones diferentes de las que serían necesarias para la alimentación de un adulto, hay que notar sobre todo la gran cantidad de grasa y los fosfatos terrosos. (Beaunis).

De las secreciones es la más abundante y domina todo el organismo. Bajo su influencia mejoran en general todas las funciones: las alteraciones del apetito tan frecuente durante la gestación se modifican favorablemente, es mayor y la digestión más activa, la sed más imperiosa, la respiración y la circulación más libres. El sueño á pesar de ser interrumpido á menudo por las exigencias del niño se hace más fácil y reparador. Los malestares habituales como las jaquecas, neurosis, etc., desaparecen.

Por otra parte, los ovarios que están en reposo y el útero que ya no sufre sus congestiones menstruales adoptan la economía á esa función tan benéfica creando una actividad orgánica mayor y aún condiciones de inmunidad mórbida del todo especiales.

Los preceptos higiénicos que la mujer que va á lactar debe observar se adelantan al parto, con el objeto de prevenir los

inconvenientes materiales que comunmente sobrevienen cuando ellos se descuidan.

Los primeros cuidados los reclaman las mamas y de estas el mamelón.

Las variedades que presenta el mamelón puede precisar el uso de medios preparatorios y en ciertos casos constituir una contraindicación formal á la lactancia.

La mama puede carecer de mamelón, tenerlo muy corto, ó ser sumamente sensible.

Cuando el pezón no sobresale de la mama y sobre todo cuando en su lugar hay una depresión, la succión se hace imposible para la criatura y ocasiona tanto sufrimiento á la madre que es prudente aconsejarla no crie.

Los medios que disponemos para formar y regularizar el pezón son eficaces cuando èl único defecto es la cortedad.

Se aconseja la aplicación de pezoneras y la succión directa y repetida; esta última es la mejor, porque se acerca á la que haría el niño. Pero la dificultad de encontrar una persona que sepa y quiera hacerlo y la repugnancia que tienen ciertas madres en hacerse suczar por un perrito hacen dar la preferencia á las primeras.

Existe gran variedad de pezoneras. Entre las más útiles podemos citar la aspiratriz de Savars y la biaspiratriz de Auvard. Esta última se compone de una cúpula de cristal que cubre el pezón. Por medio de un tubo largo, la madre, aspirando, forma el vacío en el aparato, la leche afluye acumulándose en su parte inferior, en donde existe otro tubo destinado

á la boca del niño el cual tiene una válvula para favorecer el vacío, pero que se abre al suczar el chico.

La pezonera deberá emplearse de una manera continuada, no sólo antes del parto sinó seis ó quince dias después; si sobrevienen grietas volverá á usarse. (Auvard).

Para las madres pobres que se encuentran en la imposibilidad de hacer gastos, les aconsejo que usen como pezoneras los pitos de yeso que se usan para fumar.

Cualquier aparato que se emplee, la limpieza antes de aplicarlo, es una condición esencial.

Muy frecuentemente pueden producirse grietas en el pezón, accidente tan molesto, doloroso y rebelde, que á veces se vé la mujer en la necesidad de suspender la lactancia, á pesar de todos sus deseos y energía. No pocas veces se ha visto el pezón casi desprendido de su base, ó en su lugar una úlcera produciendo horribles mutilaciones, sin contar las linfangitis y abcesos de que pueden ser asiento las mamas, teniendo los microbios en las grietas una puerta de entrada si no se observa un riguroso aseo.

Puede prevenirse en parte éste accidente fortificando la delicada piel del pezón por medio de lavajes alcoholizados y aplicación de compresas embebidas en el mismo líquido, tratamiento que se empezará un mes ó veinte dias antes del parto. Se cuidará de sacar por medio de abluciones tibias, los despojos epiteliales, leche y saliva que quedan después de una succión, y que entrando en descomposición engendran ácidos irritantes, alteran la secreción epidérmica produciendo escoriaciones.

Siendo esta glándula un órgano tan delicado, sensible á las variaciones atmosféricas, debe guardárselas á una temperatura moderada y uniforme. El frío predispone á la inflamación y disminuye la cantidad de leche, y el calor intenso á una transpiración incómoda y perjudicial para el buen estado higiénico del órgano. Obvio es, pues, aconsejar que no se carguen de abrigo en verano y se las mantenga secas.

Las mujeres que durante la lactancia menstrúan deben hacer una atenta observación del niño, para comprobar la influencia de esta función sobre la salud general. El organismo materno bajo la acción de dos funciones tan importantes como la lactancia y la menstruación, experimenta á veces un estado de debilidad y marasmo que disminuyen la cantidad de la leche, la vuelven serosa, afectando á la criatura en su salud, produciendo á veces su enflaquecimiento. En otras más afortunadas este acontecimiento no tiene lugar.

La alimentación requiere preferente atención: en ella estriba la conservación de las fuerzas y la abundancia y buena calidad de la leche. Deberá componerse en su mayor parte de substancias grasas, suculentas, carnes, caldo, leche, chocolate, harinas diferentes, preparadas del modo más apetecible, algo de verduras, vino poco alcohólico; té, café, y licores todo lo menos posible y sería mejor nada. Las comidas deben ser repetidas y en corta cantidad; todo exceso sería perjudicial. La cerveza, sobre todo la negra, tiene fama de aumentar la secreción láctea. Yo me permitiría recomendar como excelente la decocción de corteza de tassi, bebida como el agua común.

El vinagre, las especies, el abuso de sal, los ajos, cebollas, espárragos, hongos, remolachas y otras substancias que pasan á la leche, deben suprimirse tanto como sea posible, por el desagradable efecto que produce sobre el niño.

Muchos remedios pueden también ser eliminados por la leche, de ahí que esta constituya un excelente medio para curar ciertas enfermedades, sin aplicarlos directamente sobre la criatura. La sífilis, por ejemplo, administrando el mercurio á la madre; el estreñimiento ó la diarrea del niño, tomando su nodriza alternativamente tisana de cebada y de arroz, en el segundo caso, etc.

Un aire puro, evitar la humedad y el frío, ejercicio moderado y baños cortos son otros tantos consejos que nunca será demasiado repetir á las madres.

Tanto como la higiene física es necesaria la higiene moral. Una madre ó nodriza debe alejar de sí todo motivo de tristeza ó disgusto, toda impresión moral fuerte, por la funesta influencia que tienen sobre la cantidad y calidad de la leche.

Calma y sangre fría, dominio de vosotras mismas si no quereis exponer á vuestros hijos al insomnio, los cólicos, diarreas, ataques cerebrales y hasta la muerte, que no pocas veces producen un arranque inmoderado de rabia, terror ó alegría.

También proviene con frecuencia una suspensión momentánea de la secreción láctea.

Cuando por cualquier causa se renuncia á la lactancia pero hay secreción, es preciso agotarla, so pena de que se formen

infartos. Se recurrirá entonces á la pezonera, ó mejor á un vendage de cuerpo apropiado.

No son los enumerados hasta aqui los solos sacrificios que una madre debe imponerse.

Durante tan delicado período debe abstenerse tanto como sea posible de las relaciones sexuales, no sólo por el efecto que estas emociones repetidas pueden tener sobre el niño, sino que también por el temor de un nuevo embarazo, que la inhabilitaría para sus inmediatas funciones de nodriza.

Es verdad que algunas mujeres no conciben mientras dura este período, y que otras pueden llevar á feliz término la crianza á pesar de un nuevo embarazo, pero no por esto existe menos el peligro, y no pocos son los niños enfermos, *empachados* como los designa la voz popular, es decir, con gastroenteritis, en mal estado de nutrición, á veces atrépsicos que una leche en semejantes condiciones produce.

Cuando por un defecto físico ó una enfermedad la madre se creyera en la imposibilidad de criar, siempre debe consultar un médico, pues de él depende muchas veces allanar las dificultades. Su fallo vá á ser aceptado y del resultado él es responsable. El rol que desempeñará es más importante de lo que parece y su fiel desempeño quiere condiciones no del todo comunes.

Es necesario ser un atento observador, un carácter enérgico y un apóstol de la moral.

De la energía de su carácter y de su moralidad hay que esperar consiga sobreponerse á las extravagancias y caprichos de ciertas mujeres que no ahorran mañas para conseguir

deshacerse de ese deber. Alentarlas á que acepten con entusiasmo ese trabajo y su fiel cumplimiento, pintando á lo vivo el peligro á que se exponen, el delito moral que cometen y lo injustificable de su egoismo, son deberes del médico, porque su misión no sólo debe ser curar el cuerpo sino también el alma, sacerdote de la ciencia, tiene también como el del culto el sublime ministerio de consolar penas y calmar dolores.

¡Cuántas veces la enfermedad no es sino moral!

Las contraindicaciones para la lactancia son: Falta de senos, hay veces que estos permanecen rudimentarios hasta la edad adulta; sin embargo si existe pezón bien desarrollado y hubiera secreción suficiente lo pequeño de las mamas no constituye de ninguna manera un inconveniente. Conozco una señora que apenas si su seno está representado por un pezón grueso como el dedo meñique y del largo de un centímetro, y cuenta haber amamantado perfectamente á su hija. Constituye también impedimento para la crianza, la falta de pezón, que este sea aplastado ó umbilicado; las grietas cuando son profundas y rebeldes; los abcesos de la mama; la escases de leche, persistente aún despues de haber apurado toda la lista de los galactógogos más preconizados; una leche débil de mala calidad, que produce en los niños el enflaquecimiento, las diarreas verdes con erupciones, si no se modifica á un tratamiento fortificante.

Se hace necesario suspender la crianza en los casos de fiebres y enfermedades infecciosas como fiebre puerperal y la tifóidea, la difteria, el reumatismo, la viruela, etc. La más de las veces se seca la leche en el curso de semejantes afecciones.

La sífilis de la madre, adquirida después del nacimiento es una contraindicación formal, porque podría contagiar al niño. Si esta enfermedad ha sido anterior á la concepción, y el niño no la ha contraido, no hay temor en lactarlo, tampoco lo hay para la madre si el niño la ha heredado de su padre sin que ella fuese contagiada.

Cuando la madre es tuberculosa sería de inmenso beneficio para su hijo que se le diera una nodriza sana y robusta, tratando con esto, sino destruir los efectos de la predisposicion, alejarla tanto como sea posible, tratando de ahorrar el crecido número de víctimas que proporciona.

Lo mismo aconsejaría en caso que hubiera galactorrea por debilidad, porque esto destruye notablemente á la mujer, y si se empeñara en una crianza peligrosa podría llegar á la consunción.

En todos los casos apuntados anteriormente se hace necesaria una nodriza ó la lactancia artificial; debiendo también aquí ser consultado el facultativo.

Si se decide por una nodriza él examinará sus condiciones, punto sumamente delicado é importante, y del cual depende el porvenir físico y casi me atrevo á decir hasta el moral del niño, si es verdad que junto con la leche se toman vicios y virtudes.

Es de rigor que la mujer sea sana, fuerte y de suficiente leche; buena, paciente, limpia, hábil, porque sin estas condiciones sería peligroso encomendarle la crianza. Siempre sería necesario hacer un examen químico de la leche, no sólo para ver su riqueza en materiales alimenticios sino también

porque hay alteraciones de esta secreción que sólo un examen de esta clase podría revelarnos. Generalmente las nodrizas son suministradas por la clase baja de la sociedad, gentes para quienes el oficio es un lucro ó una necesidad; siempre ignorantes, sin siquiera una noción de higiene, llenas de mil absurdas creencias sobre las enfermedades infantiles, sus causas y remedios que están siempre dispuestas á aplicar en primera oportunidad, no sin gran riesgo del niño muchas veces, sometidas á un género de vida libre é indolente, habituadas á un sobrio alimento, portadoras á menudo de enfermedades repugnantes y fácilmente contagiosas, son tomadas al acaso por la madre afligida inconsciente del peligro, llevadas á una casa rica, donde por beneficiar al niño se las cambia en un minuto de régimen y medio.

Todo para ella le es extraño, desde la cómoda y aseada habitación, con su cama muelle y blanda, su ropa aseada, los baños y aseo personales á que se la somete, y en fin, el alimento, abundante, variado, substancioso, lleno de condimentos y rociado con vinos generosos á los cuales está tan poco habituado su paladar.

Si es tímida se encuentra temerosa y violenta en ese ambiente, donde todo es suavidad y pulcritud, donde no suena una palabra sin antes haber sido medida, ni se hace un gesto sin el correspondiente estudio.

Cuántas veces con este cambio brusco en lugar de mejoras lo que se consigue es que la cantidad de leche disminuya, que el estado general de las nodrizas desmejore.

Aconsejaría, pues, á las madres traten de variar las condi-

ciones higiénicas de sus nodrizas pero sin separarlas bruscamente de su anterior régimen.

Sería de beneficios incalculables una escuela de nodrizas que tuviera por objeto ponerlas al corriente de sus deberes más esenciales con el niño: horas en que deban darle el alimento, aseo, modo de vestirlo, el tiempo que debe durar el sueño, etc., etc., y que no pudieran admitirse amas sin exámen prévio de sus condiciones y aptitudes.

Seria también un establecimiento de esta clase, la patente de seguridad para las familias, pues bajo su inspección inmediata no habrían ya amas tuberculosas, sifilíticas, atacadas de blenorragia y de tantas otras afecciones que pueden contagiar á su cría.

Estando obligado el Estado á velar por la salud y combatir las causas que puedan alterarla, es á su iniciativa que corresponde poner los medios de combatir este no pequeño mal.

ELVIRA RAWSON DE DELLEPIANE.

Cumplo con un deber dando las gracias á mi distinguido amigo el Dr. A. Bozzetti por los consejos de que le soy deudora y que han ilustrado más de un punto de mi tesis.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD, *Higiene.*
PAULIER, *Higiene.*
AUVARD, *Partos.*
JOULIM, *Partos.*
DR. J. PENNA, *Protección indirecta de los niños por la protección de las madres.*
LEGRAND DU SAULLE, *Medicina legal.*
SCHROEDER, *Enfermedades de señoras.*
GAILLARD-THOMAS, *Enfermedades de señoras.*
CAZEAUX, *Obstetricia.*
BEAUNIS, *Fisiología.*
DE SINETY, *De la esterilidad en la mujer.*
DEVAY, *Higiene del matrimonio.*
F. MONLAU, *Higiene del matrimonio.*
ALEX. MAYER, *Relaciones conyugales consideradas bajo el punto de vista de la población, la salud y la moral públicas.*
LUTAU, *Obstetricia.*
CHARPENTIER, *Obstetricia*

Buenos Aires, Agosto 21 de 1892.

Pase á informe de los señores Académicos doctor Herrera Vegas y Catedráticos doctores Melendez y Revilla, para que se sirvan dictaminar sobre la admisibilidad de esta tesis.

M. González Catán.

L. de la Cárcova,
Secretario.

Buenos Aires, Setiembre 14 de 1892.

Esta tesis se encuentra en las condiciones que exige el Reglamento.

R. Herrera Vegas. — L. Melendez. — E. Revilla.

Buenos Aires, Setiembre 15 de 1892.

Visto el informe que antecede, entréguese á la interesada para su impresión; debiendo fijársele por Secretaría el día en que la sostendrá en acto público.

Mauricio González Catán.

L. de la Cárcova,
Secretario.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

Medicina legal. — Distinción entre un suicidio y un homicidio ó una muerte por accidente.

Obstetricia. — Eclampsia.

Patología interna. — Sintomatología de la Coqueluche

Oftalmología. — Apoplegía general del vitrio.

Patología externa. — Conmoción cerebral

Ginecología. — Salpingotomía.

Higiene. — Pavimentación.

Materia médica y terapéutica. — Acción de los diuréticos.

Anatomía patológica. — Hidropesía del pericardio.

Fisiología. — Papel fisiológico de los glóbulos rojos.

Anatomía topográfica. — Región radio-cúbito-carpiana anterior.

Histología. — Cartílagos de la laringe.